

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

Martes 26 de enero de 1858.

EN PROVINCIAS.

AÑO IV.—NUM. 951.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 26 DE ENERO.

Lo que los enemigos del partido conservador han dado en llamar *liga*, y nosotros designamos con el nombre de *unión* de todas las fracciones moderadas, ha pasado á la categoría de los hechos consumados. Esta unión, basada, no ya en las aspiraciones de tal ó cual fracción, de tales ó cuales individuos, sino en la idea fecunda y salvadora de los principios que forman el credo moderado, y encaminada á dar á estos cohesión y fuerza, se ha llevado á cabo sin estrépito, sin luchas, sin violencias, sin escándalos, sin ninguna de las perturbaciones que, en el orden moral, acompañan casi siempre á las alianzas entre diversos elementos políticos. ¿Por qué? Porque en la unión moderada no han intervenido principios contradictorios; porque no se ha efectuado al calor de pasiones momentáneas; porque no ha sido producto de mezquinas miras de ambición ó de egoísmo; porque se ha hecho en nombre de intereses colocados por encima del nivel de la cuestión de personas; porque á ella ha presidido únicamente el sincero deseo de congregarse bajo una bandera común las fuerzas dispersas del gran partido conservador, separadas por diferencias que no afectan á la esencia de los principios, y que solo aguardaban una voz energética y amiga que las llamase al centro de donde salieron.

Ninguna de las fracciones que han concurrido á formar la unión moderada ha necesitado humillarse, ni apostatar de sus creencias, ni sacrificar su decoro en aras del bien general de su partido. La unión ha brotado fuerte, poderosa, espontánea, del seno de todas las fracciones conservadoras, ante la consideración de los peligros que amagaban la existencia del partido. La unión se ha manifestado como una formidable protesta contra las tendencias desorganizadoras de unos cuantos individuos que, tomando el nombre de conservadores, y aparentando adhesión á estos principios, quisieron llevarnos á otros principios que no la profesado jamás el partido moderado. La unión, mas que el resultado de combinaciones y de trabajos iniciados por las fracciones moderadas, ha sido la consecuencia lógica y necesaria de los esfuerzos hechos por los enemigos de la comunión conservadora para imposibilitar el predominio de nuestras doctrinas en el gobierno. Esto tenemos que agradecer al ministerio Armero-Mon-Bermudez, en medio de los infinitos agravios que ha hecho á nuestro partido. Gracias á su indefinible conducta, merced á sus tendencias disolventes y á sus mal disimuladas simpatías por la llamada *unión liberal*, el partido moderado comprendió la necesidad de reorganizarse para resistir la invasión de exóticas doctrinas; y un solo esfuerzo le bastó para reunir todas sus huestes, aceptar la lucha á que se le provocaba imprudentemente, combatir con dignidad y con brío, y aniquilar á sus adversarios. Por eso decimos que el gabinete Armero y los escasos parciales que le apoyaron, han sido los *creadores* de esa unión que hoy les altera con su aspecto formidable; unión que se hubiera efectuado mas tarde ó mas temprano, pero que el funesto extravío de los últimos gobernantes contribuyó á precipitar.

El ministerio Armero-Mon-Bermudez, desoyendo las leales advertencias de la prensa conservadora, y desvanecido por los interesados elogios y por el peligroso ayo que su propia vacilación encontró en los periódicos progresistas y vicalbaristas, juzgó que el partido moderado no tenía fuerzas ni recursos para oponerse á su completa disolución; creyó que era llegado el caso de darle el golpe de gracia, contando con el auxilio de sus naturales enemigos; y aquel gabinete, cuya procedencia conservadora se nos encarecía tanto, no vaciló en desertar de su antigua bandera, pasándose con armas y bagajes al campo de la *unión liberal*. Apenas se concibe tamaña aberración en un ministerio salido de las filas del partido moderado, y en presencia de unas Cortes esencialmente moderadas.

Escaso tacto, poca prevision ó completa nulidad demostraron aquellos hombres al emprender semejante camino. La *unión liberal* hizo ya su desgraciado ensayo en 1856; puso de manifiesto todos sus recursos y medios de gobierno; reunió todas sus fuerzas; desplegó su sistema en condiciones las mas favorables para obtener ventajosos resultados; y solo consiguió demostrar su impotencia para fundar una situación de orden, de estabilidad y de verdadero gobierno. Producto de principios diametralmente opuestos, amalgama de hombres y de doctrinas heterogéneas, grupo insignificante de individualidades unidas por el solo vínculo del interés y de la ambición; resultado de un alzamiento militar, en odio á una administración moderada, y provocado por hombres que se decían también moderados, la *unión liberal* no tenía entonces, no tiene hoy, ninguna condición de partido político, ningún cuerpo de doctrina, ninguna garantía de gobierno. Su breve y azorosa existencia es la mejor prueba de nuestro aserto. Y todavía aquella situación tan frágil, tan efímera, tuvo que recurrir á los mas duros medios de represión para vivir dos meses;

todavía aquella situación no pudo mandar un solo día sin oprimir y vejar á la prensa periódica de un modo inusitado, y sin tener siempre levantado el sable de la dictadura.

La *unión liberal* cayó, escarnecida por todos los partidos políticos, sin dejar un rastro fecundo de su paso, ni un eco de su voz en el país. La unión liberal no pudo realizar sus deslumbradoras teorías en circunstancias las mas favorables; cómo se pretendía resucitar hoy esa tendencia peligrosa y estéril, después del inmenso descrédito que asumió sobre sí durante la administración O'Donnell-Rios Rosas? ¿Cómo podría ser hoy mas fecundo un sistema, cuya nulidad ha ido acreditándose á medida que han transcurrido los meses y los años? ¿Cómo estaría hoy mas dispuesto el país á recibir esas ideas que no han podido ensanchar, desde que aparecieron en la escena política, el estrecho círculo en que se agitan? ¿Qué partido es ese? ¿qué raíces tiene en la opinión? ¿qué prosélitos ha reunido en torno de su bandera? ¿dónde están sus soldados, que nosotros no alcanzamos á divisarlos entre los oropiles de los capitanes? ¿Qué partido, volvemos á preguntar, es ese al que solo se conoce en Madrid y en alguna que otra capital de las provincias?

No: la *unión liberal* no puede ya con legítimos títulos aspirar al mando; la unión liberal, que solo sería un puente para la democracia y para el desbordamiento de la revolución, está hoy mas distante que nunca de la esfera del poder, y en vano sus órganos en la prensa se esfuerzan por presentarnosla como un partido, cuando no pasa de ser una aspiración política alimentada por muy pocas personas.

Hoy por hoy, ni la *unión liberal* con sus términos medios, ni los partidos extremos con sus exageraciones, pueden aspirar al predominio de sus teorías en el gobierno. Dadas las circunstancias en que se encuentra nuestro país, atendiendo al curso de la política europea, y estudiando la índole de cada uno de nuestros partidos, solo el partido moderado, unido como lo está en todas sus fracciones, reúne en sí mismo condiciones y ventajas para constituir un gobierno sólido, estable, verdaderamente liberal, y que no mantenga á igual distancia de la reacción absolutista y la reacción democrática.

Abierta la sesión de ayer á las dos y media de la tarde y leída y aprobada el acta de la anterior, juró y tomó asiento el señor Gonzalez Pedrosó.

Entrando en el orden del día se dió lectura á algunos dictámenes de la comisión de actas, anunciando á continuación el señor presidente de la Cámara el resultado de la comisión que antes de ayer pasó á felicitar á S. A. R. el serenísimo señor Príncipe de Asturias con motivo de ser sus días.

El señor Santa Cruz, que como saben ya nuestros lectores había anunciado una interpelección relativa á la última crisis, obtuvo la palabra para ampliarla, reservándose siempre el gobierno el derecho de no contestarla si así lo creía conveniente después de oír al interpeleante.

Este incidente, anunciado previamente por el señor Bravo Murillo, llevó á la sesión de ayer una gran concurrencia de señores diputados y de espectadores, que aguardaban, sin duda, las explicaciones del ex-ministerio Mon-Armero referentes á las versiones que han corrido bastante autorizadas acerca de la crisis que produjo su alejamiento de los negocios públicos.

Las esperanzas de todos han quedado defraudadas; el ministerio saliente, por la autorizada boca del señor Martínez de la Rosa, ha espuesto teorías mas artificiosas que verdaderas, pero que aunque las consideremos excelentes, nada revelan sobre el punto llevado al debate con deseo de verle satisfactoriamente solventado para bien del régimen representativo y de la nación.

Pero antes de ocuparnos de las palabras pronunciadas por el señor Martínez de la Rosa, creemos oportuno, en gracia del orden, empezar examinando siquiera sea ligeramente, las del señor Santa Cruz, autor de la interpelección, é iniciador del curso del debate.

Empezó el orador progresista encareciendo los principios parlamentarios para venir á deducir después como fundamento de su discurso, la siguiente opinión formulada en estas ó parecidas palabras: *En los gobiernos constitucionales deben tener todas las crisis ministeriales una solución satisfactoria y lógica para los intereses de la opinión pública.* Los gobiernos representativos, añadió, necesitan vivir dentro de la publicidad, que es el alma de las instituciones, y los ministros que caen, sobre todo si esos ministros tienen reunidas las cámaras, deben apresurarse á exponer las razones que han tenido, ó si es necesario, los obstáculos que han encontrado en el desarrollo de sus teorías.

En esta primera parte del discurso del señor Santa Cruz, que puede considerársela como el verdadero resumen de su discurso, hallamos una verdad que no vacilamos en reconocer, siquiera sea reduciéndola á proporciones mas regulares. Reconociendo, como el diputado de la minoría

progresista, que la publicidad es el alma de los gobiernos representativos, aceptamos su principio, pero no absolutamente, como pretende esponsorle; pues hay circunstancias en las cuales es imposible revelar al país lo que en mas elevadas regiones acontece.

Por fortuna, en las de que nos ocupamos, creemos que el último ministerio podía haber sido mas explícito, supuesto, como suponemos, el caso de que aceptaba la discusión, en vista de la actitud tomada por el señor Martínez de la Rosa.

Entrando después el señor Santa Cruz en el fondo de la cuestión, hizo una breve reseña de los tres ministerios moderados que se han sucedido en el poder desde que nuestro partido tomó á su cargo de nuevo la gubernación del Estado.

Examinó con lucidez y corrección así como detenida y bastante imparcialmente la conducta del ministerio Narvaez y las razones, en su concepto muy plausibles, que las oposiciones conservadoras alegaron para combatirlo. El ministerio del duque de Valencia se separó de los principios que venia á representar desde el momento en que presentó á la consideración de las Cortes la reforma de la Constitución y la ley de imprenta vigente. El señor Santa Cruz comprendió muy lógica la oposición conservadora, porque dirigía sus ataques á un ministerio que renegaba de los principios del partido moderado que siempre ha defendido los fueros del Parlamento y de la prensa, y que así lo tiene consignado en la Constitución del Estado, formulada por él y con arreglo á sus principios. La caída del ministerio Narvaez es por lo tanto comprensible y el discurso del orador progresista hasta este punto lo encontramos adaptable á nuestros deseos.

Menos afortunado al ocuparse del ministerio Armero, hizo algunas apreciaciones inexactas de las cuales nos ocuparemos rápidamente. El señor Santa Cruz declaró Subido al poder este ministerio con las intenciones mas constitucionales segun se ha visto después, y compuesto de personajes que tienen una verdadera representación en su partido y una historia tan larga como gloriosa, no comprendemos la conducta de las oposiciones moderadas, y sobre todo la de algunos hombres que durante el ministerio del duque de Valencia aspiraban á lo que venia á realizar este gabinete.

El señor Santa Cruz creemos que en este punto no ha sido todo lo exacto que de su buen criterio esperábamos. El ministerio á que aludía su señoría no ha demostrado jamás intenciones constitucionales ni tendencias que pudieran tranquilizar á la mayoría de los diputados. Respecto á la representación política que el señor Santa Cruz supone en los miembros del anterior gabinete, pocas palabras bastarán para demostrarle que aun admitiendo esa representación, la cámara ha obrado con mucho tino y prudencia derribando á un ministerio que ha vivido en el silencio.

¿Era bastante, y ya hemos dicho que admitimos por un momento las palabras del orador, era bastante, repetimos, la significación política de los hombres que componían aquel ministerio para entregarles la vida de nuestras instituciones, que es la de nuestro partido, sin una garantía, sin una prenda que asegurase que esa vida sería fecunda? El ministerio del duque de Valencia, tenía también antecedentes respetables de los cuales nadie podía dudar; presidido del que aclamamos todos por jefe cuando vivia lejos, de su patria, y secundado por hombres de tan arraigadas creencias, al parecer, como el señor Pidal, debimos suponer con algun fundamento, que nunca mejor que entonces vendrían á practicarse sinceramente en el poder nuestras doctrinas.

Correspondió el gabinete Narvaez á sus antecedentes? Nosotros no responderemos á esta pregunta: pero el señor Santa Cruz comprenderá, que después de un resultado negativo tan reciente, no debíamos entregarnos en brazos de otro ministerio que podía defraudar nuestras esperanzas mucho mas de lo que las defraudó el gabinete Narvaez, que á pesar de su buen deseo, no supo realizar la unión de las fracciones moderadas.

Pero estas consecuencias las hemos deducido admitiendo una hipótesis que no es verdadera. El ministerio Mon Armero carecía completamente de antecedentes favorables. Y por eso la opinión, que está, como cree S. S., en la prensa periódica, recibió su ascension con prevenciones que han venido después á justificar los sucesos. El gabinete Armero, á pesar de la monstruosidad que encerraba en su seno dando cabida á hombres como los señores Mon y Bermudez de Castro, tuvo por conveniente dar un lugar al señor Martínez de la Rosa, partidario de la reforma constitucional y de la autorización para plantear la ley de imprenta. Casi todos los ministros de aquella administración habían desempeñado durante la anterior cargos importantes, y era de creer, este autorizaban los hechos, que su política no se separaría mucho de la de sus predecesores.

En vista de estas reflexiones, ¿qué debía hacer la prensa? Lo que el señor Santa Cruz juzga incomprensible y nosotros muy lógico. La prensa acogió primero con reserva esta modificación

ministerial, y después la opinión y el Parlamento, siguiendo en un todo las doctrinas aceptadas por el señor Santa Cruz. La bandera que se le vanta muy alta, para que todo el mundo la vea con claridad, debe ser la bandera de los partidos sinceramente liberales y parlamentarios. En esta apreciación S. S. apoya nuestra causa. Profesando nosotros su doctrina y admitiendo como él las palabras del jefe del imperio francés, no podíamos apoyar á un gabinete, no solo que no levantó su bandera para que todos la viéramos, sino lo que es mas, que no la tenía.

El diputado concluyó su discurso reasumiéndole en estas tres preguntas:

1.ª ¿Cuál fué la intención de los señores diputados al votar al señor Bravo Murillo?

2.ª ¿Cuál fué la causa de la caída del gabinete Armero?

3.ª ¿Qué política será la del gobierno?

A la primera pregunta queda su señoría contestado en los renglones precedentes. El señor Bravo Murillo representa la causa de nuestro partido. El señor Santa Cruz se equivoca, en nuestro concepto, al suponer que aquel señor no habrá modificado su política del año 52 segun las circunstancias lo exijan. A la segunda correspondía contestar al gobierno último. El señor Martínez de la Rosa se encargó de ella; pero tuvo la desgracia de no dar ninguna, como veremos al examinar su discurso. Y finalmente, á la tercera debía responder el gobierno de S. M., y lo hizo cumplidamente por boca de su presidente y del señor Fernandez de la Hoz, ministro de Gracia y Justicia, que sabe expresarse con gran lucidez y facilidad así como con una argumentación sólida é irrefutable.

Terminado el discurso del señor Santa Cruz, usó de la palabra el señor Martínez de la Rosa, manifestando abiertamente tendencias que iban encaminadas á labrar la desunión de nuestro partido. El señor Martínez de la Rosa, el por algunos apellidado *patriarca del partido conservador*, es para nosotros lo que el señor Pidal decia á un señor senador, un hombre funesto. El señor Martínez de la Rosa, con una habilidad deplorable, después de esponer una porción de teorías aventuradas, sino falsas, se sentó sin haber conseguido decir una palabra acerca del objeto con que se había levantado; es decir, acerca de las causas que motivaron la última crisis. Los años que todo lo acaban han acabado al señor Martínez de la Rosa.

S. S. quiso probar entre otras cosas que la oposición no habiendo obtenido mas que un voto de mayoría absoluta contra el ministerio, habia sido esencialmente derrotada.

Esa oposición, dijo S. S., se componia de tres fracciones distintas, mientras que nosotros, sin asociarnos á ninguna, obtuvimos un resultado positivo de 118 votos. Semejante suposición no la creemos digna de un hombre como el señor Martínez de la Rosa. Solo nos ocurre preguntarle una cosa. ¿A cuántos hubieran quedado reducidos los votos que obtuvo el ministerio Armero, si en vez de votar con él las fracciones de la unión liberal y progresista, hubieran votado independientemente su candidato? La contestación es muy fácil. Si estas dos fracciones hubieran votado separadamente, el gobierno de entonces no hubiera obtenido mas sufragios que los que podía darle la *fracción* que podemos llamar *volante*, en la que están comprendidos todos los empleados y diputados del centro, que apoyan por sistema á todos los gobiernos que se suceden.

El argumento, como se vé, del último expresidente ministro, queda deshecho y probado á la vez que el gabinete de que formaba parte no tenía otro apoyo en la Cámara que el de esa *fracción*, que por lo general dá sus votos á todos los gobiernos.

S. S. terminó su discurso contestando con bastante ambigüedad á la interpelección del gobierno. Todo decreto, dijo, que no lleva al pie la firma del ministro responsable, no debe ser objeto de discusión. Esta reticencia de S. S. envolvía un ataque indirecto á una región elevada, donde no nos es dado penetrar, siquiera lo hiciéramos solo para defender objetos que son para nosotros dignos de ciega veneración y de completo respeto.

Después de esta señor diputado, usó de la palabra el señor Campoamor, esponiendo, con su claro talento y su facilidad y poesía en el decir, algunas observaciones encaminadas á probar que las Cortes habían estado en su derecho negando su confianza á un ministerio que nada representaba.

Los diputados de la nación, preveyendo, dijo el orador, que el gobierno se preparaba á arrojarlos por la ventana, le arrojaron á él por la puerta.

Estas palabras inofensivas, que querían significar una cosa clara y por todos comprensible, fueron objeto de la mas dura censura por parte del señor Mon que se levantó á protestar con frases desgraciadísimas por cierto, contra las palabras del orador. El señor Mon acreditó un encono indigno de su persona, una capacidad muy limitada y un gusto que le honra muy poco como orador parlamentario. ¡Parece mentira que

su señoría, que raya tan alto segun la opinión de sus amigos, haya pedido la palabra para usarla en pro de una causa tan pobre. Los señores diputados, y todos los que oyeron al señor Campoamor, hicieron justicia á su señoría interpretando sus palabras de la manera clara y decorosa que debían interpretarse.

A continuación del señor Campoamor usó de la palabra el señor Borrego, que se espresó correcta y lógicamente, colocando su reputación de orador á la altura de su reputación de publicista digna de ser envidiada.

El señor Borrego espuso, entre otras cosas, la necesidad en que se encuentra el partido moderado de reconstruirse para el porvenir; probó ampliamente que el ministerio Armero no representaba los intereses de nuestro partido, y que la Cámara, al derrocarlo, no habia dado, como algunos creen, pruebas de reaccionaria. Persuadido de que el señor Bravo Murillo no representa hoy las ideas de la reforma política del año de 1852, reconoció en este hombre de Estado la importancia que le han dado las Cortes elevándole á la presidencia, y terminó, si no estamos equivocados, volviendo á encarecer de nuevo la unión de las fracciones de nuestro partido.

El señor Mazo cerró la discusión pronunciando algunas palabras en contestación á lo dicho por el señor Santa Cruz, que habia aludido en su discurso á algunos diputados, que después de haber combatido al ministerio Narvaez declararon su oposición al del señor Armero. En el extracto de la sesión hallarán nuestros lectores lo dicho por el director de nuestro periódico.

Haremos, sin embargo, algunas indicaciones, que no estarán demas en vista de la intención de liberada que algunos manifestaban de no querer comprender lo que para nosotros es tan claro.

El señor Mazo dijo que tanto él como los que habian seguido su conducta política recibieran sin prevenciones al último ministerio, con la sincera intención de apoyarle si su conducta era franca y explícita. El ministerio lejos de corresponder á estas esperanzas se alejó de los hombres importantes de nuestro partido, tanto cuanto se aproximó á los que representan las ideas de la unión liberal; partido sin raíces en el país, y que por carecer de principios y de hombres no llevaria, puesto en el poder, de transición en transición no solo al progresismo sino hasta la democracia.

El señor Mazo concluyó observando que la conducta benévola de los progresistas con aquella administración no podia menos de infundir sospechas á los hombres amantes de nuestros principios, y añadió que tenia el convencimiento de que el señor Bravo Murillo, llegado el caso, sabría corresponder á la confianza de los que le habian dado sus sufragios.

Terminado este incidente, y después de rectificar ligerisimamente el señor Santa Cruz, se levantó la sesión, anunciando el señor presidente para hoy la lectura del dictamen de la comisión que entiende en la contestación al discurso de la corona.

Eran las cinco y diez minutos.

J. Gomez Diaz.

La Gaceta de ayer publica seis reales decretos expedidos por el ministerio de Hacienda, mandando que D. Diego Lopez Ballesteros cese en el desempeño del cargo de director general de aduanas que tenia en comisión; nombrando para este puesto á D. José García Barzanallana; declarando cesante á D. Luis Alvarez, director general de contribuciones; designando para este empleo á D. Juan Bautista Trúpa; nombrando director general de la deuda pública en comisión, á D. Luis Maria Pastor; y mandando que D. Francisco Donoso Cortés, vocal de la junta de clases pasivas, pase á desempeñar el empleo de jefe del departamento de liquidación de la deuda, y que D. Manuel Mamerto de Secades, que lo obtenia, ocupe el de vocal de la referida junta.

Dicenos *El Clamor*, que padecemos una lamentable equivocación atribuyendo á nuestro colega la inoportunidad de sacar á plaza el nombre del marqués de Turgot. No es esto lo que hemos dicho, sino que, contestando á un párrafo del diario hoy vicalvarista, en que se censuraba ágramente á la prensa moderada por su conducta respecto de aquel diplomático, manifestamos que los ataques de *El Clamor* eran sobradamente injustos, puesto que la prensa moderada no habia hecho mas que cumplir con un deber de patriotismo denunciando los rumores que circulaban por el público respecto de extrañas influencias puestas en juego por personas de carácter oficial para intervenir en nuestra política. El nombre del embajador francés fué puesto en evidencia después de haberse agotado los recursos de prudencia y de discreción empleados por los periódicos conservadores para denunciar las maquinaciones que señalaba la opinión pública. Pero de todos modos, la prensa moderada ha sido parca en sus censuras, y no ha faltado á las consideraciones ni á las conveniencias que de ella pueden exigirse, á pesar de que se trataba de un asunto que podia afectar á la dignidad y á la honra de nuestro país.



Si cien veces se presentaran las mismas circunstancias, cien veces volveríamos a obrar del modo que lo hemos hecho.

El sábado, antes de celebrarse el besamanos en palacio con motivo de ser los días de S. A. el Sermón, señor príncipe de Asturias, se dignaron SS. MM. recibir a las comisiones del Senado y del Congreso que pasaron a felicitarles en nombre de estos cuerpos.

S. M. la Reina se sirvió recibir a las comisiones con la bondad que le es característica, y les dio las gracias en términos altamente expresivos. Era visible la grata emoción que sentía al recibir las felicitaciones de los representantes de la Nación, que besaron en seguida sus manos SS. MM. y al príncipe heredero del trono.

El señor Bravo Murillo, presidente del Congreso, dirigió a S. M. un discurso concebido en los términos siguientes:

«Señora: El Congreso de los diputados, por medio de esta comisión de su seno, abduce hoy, de gozo, a la augusta presencia de V. M. para felicitarla y para congratularse con V. M. en esta ocasión solemnísima, en que por primera vez se celebra, los días del príncipe de Asturias, en quien tantas esperanzas tiene cifrada la Nación.

Al expresar a V. M. estos sentimientos, creo interpretar fielmente los que animan a todos los diputados, manifestando ser los de un profundo respeto y amor a V. M. y el deseo más vehemente de la conservación y esplendor del trono y de la dinastía, identificados con la consolidación y prestigio de las instituciones representativas de España.

«Señora, es de gran júbilo para V. M. lo que para la Nación es, y no puede menos de serlo para los diputados, sus representantes, creo interpretar fielmente los que animan a todos los diputados, manifestando ser los de un profundo respeto y amor a V. M. y el deseo más vehemente de la conservación y esplendor del trono y de la dinastía, identificados con la consolidación y prestigio de las instituciones representativas de España.

Deseario S. M. que participen de sus alegrías las clases pobres, ha hecho, con motivo de los días del príncipe de Asturias, muchas, muchísimas limosnas, con las cuales ha enjugado las lágrimas de numerosas personas. Lo más notable y lo más digno de elogio es que a los señores públicos se ven otros muchos, que con la mayor reserva y discreción hacen S. M. en tales ocasiones, siendo estos actos los que más revelan las grandes dotes de su alma y su inagotable caridad, porque en ellos no hay ostentación del soberano, sino la dulce satisfacción privada de un alma generosa y cristiana.

«Señora, es de gran júbilo para V. M. lo que para la Nación es, y no puede menos de serlo para los diputados, sus representantes, creo interpretar fielmente los que animan a todos los diputados, manifestando ser los de un profundo respeto y amor a V. M. y el deseo más vehemente de la conservación y esplendor del trono y de la dinastía, identificados con la consolidación y prestigio de las instituciones representativas de España.

«Señora, es de gran júbilo para V. M. lo que para la Nación es, y no puede menos de serlo para los diputados, sus representantes, creo interpretar fielmente los que animan a todos los diputados, manifestando ser los de un profundo respeto y amor a V. M. y el deseo más vehemente de la conservación y esplendor del trono y de la dinastía, identificados con la consolidación y prestigio de las instituciones representativas de España.

«Señora, es de gran júbilo para V. M. lo que para la Nación es, y no puede menos de serlo para los diputados, sus representantes, creo interpretar fielmente los que animan a todos los diputados, manifestando ser los de un profundo respeto y amor a V. M. y el deseo más vehemente de la conservación y esplendor del trono y de la dinastía, identificados con la consolidación y prestigio de las instituciones representativas de España.

«Señora, es de gran júbilo para V. M. lo que para la Nación es, y no puede menos de serlo para los diputados, sus representantes, creo interpretar fielmente los que animan a todos los diputados, manifestando ser los de un profundo respeto y amor a V. M. y el deseo más vehemente de la conservación y esplendor del trono y de la dinastía, identificados con la consolidación y prestigio de las instituciones representativas de España.

«Señora, es de gran júbilo para V. M. lo que para la Nación es, y no puede menos de serlo para los diputados, sus representantes, creo interpretar fielmente los que animan a todos los diputados, manifestando ser los de un profundo respeto y amor a V. M. y el deseo más vehemente de la conservación y esplendor del trono y de la dinastía, identificados con la consolidación y prestigio de las instituciones representativas de España.

«Señora, es de gran júbilo para V. M. lo que para la Nación es, y no puede menos de serlo para los diputados, sus representantes, creo interpretar fielmente los que animan a todos los diputados, manifestando ser los de un profundo respeto y amor a V. M. y el deseo más vehemente de la conservación y esplendor del trono y de la dinastía, identificados con la consolidación y prestigio de las instituciones representativas de España.

«Señora, es de gran júbilo para V. M. lo que para la Nación es, y no puede menos de serlo para los diputados, sus representantes, creo interpretar fielmente los que animan a todos los diputados, manifestando ser los de un profundo respeto y amor a V. M. y el deseo más vehemente de la conservación y esplendor del trono y de la dinastía, identificados con la consolidación y prestigio de las instituciones representativas de España.

«Señora, es de gran júbilo para V. M. lo que para la Nación es, y no puede menos de serlo para los diputados, sus representantes, creo interpretar fielmente los que animan a todos los diputados, manifestando ser los de un profundo respeto y amor a V. M. y el deseo más vehemente de la conservación y esplendor del trono y de la dinastía, identificados con la consolidación y prestigio de las instituciones representativas de España.

«Señora, es de gran júbilo para V. M. lo que para la Nación es, y no puede menos de serlo para los diputados, sus representantes, creo interpretar fielmente los que animan a todos los diputados, manifestando ser los de un profundo respeto y amor a V. M. y el deseo más vehemente de la conservación y esplendor del trono y de la dinastía, identificados con la consolidación y prestigio de las instituciones representativas de España.

«Señora, es de gran júbilo para V. M. lo que para la Nación es, y no puede menos de serlo para los diputados, sus representantes, creo interpretar fielmente los que animan a todos los diputados, manifestando ser los de un profundo respeto y amor a V. M. y el deseo más vehemente de la conservación y esplendor del trono y de la dinastía, identificados con la consolidación y prestigio de las instituciones representativas de España.

«Señora, es de gran júbilo para V. M. lo que para la Nación es, y no puede menos de serlo para los diputados, sus representantes, creo interpretar fielmente los que animan a todos los diputados, manifestando ser los de un profundo respeto y amor a V. M. y el deseo más vehemente de la conservación y esplendor del trono y de la dinastía, identificados con la consolidación y prestigio de las instituciones representativas de España.

«Señora, es de gran júbilo para V. M. lo que para la Nación es, y no puede menos de serlo para los diputados, sus representantes, creo interpretar fielmente los que animan a todos los diputados, manifestando ser los de un profundo respeto y amor a V. M. y el deseo más vehemente de la conservación y esplendor del trono y de la dinastía, identificados con la consolidación y prestigio de las instituciones representativas de España.

ritanismo del ministerio Armero. Siempre supimos nosotros, añado, que no debía ser oro todo lo que relucía.

Han quedado sin recibir gracias por el feliz natalicio del príncipe de Asturias el cuerpo jurídico militar, que lo componen los auditores, asesores y fiscales de los departamentos, provincias y distritos; el de capellanes; los jefes y oficiales del estinguado de artillería de marina agregados al estado mayor de la armada, y los empleados en el observatorio, que no forman parte de la escala pasiva.

Dice uno de nuestros colegas que la comisión regia para el arreglo y gobierno de las escuelas públicas de esta corte, ha presentado, con fecha 7 del corriente, su dimisión al señor ministro de Fomento, a consecuencia de la escasez de fondos con que cuenta para cubrir las necesidades urgentísimas de la instrucción primaria de esta capital, como son los sueldos de los profesores y los alquileres de los locales que ocupan las escuelas.

Hé aquí la descripción que hace La Epoca del baile dado la noche del sábado en Palacio:

«Hemos descrito tantas veces en estas páginas las magníficas fiestas que se dan en el altar real, que solo podemos decir que la última, verificada en celebración del natalicio del Príncipe de Asturias, ha sido digna de su objeto y espléndida como cuantas tienen lugar en la morada de nuestros reyes. Si alguno, al leer esta descripción, cree acaso la misma profusión de uniformes de todas clases y la numerosísima concurrencia de nobilísimas familias políticas, militares, literarias y científicas que en nuestra augusta Reina desean siempre ver reunidas en derredor de su trono, no se engañará.

«A las once y media, y cuando ya todas las suntuosas y dilatadas estancias del Palacio real estaban ocupadas por numerosa concurrencia, salió nuestra familia real de sus habitaciones para entrar en el bello salón de columnas, más lindo acaso que nunca, a iluminado tan profusamente, que casi media a la luz del día. La Reina vestía sencilla, aunque con sumo gusto, un traje blanco con algunas guirnalda de flores verdes, y su interesante hermana, la duquesa de Montpensier, una falda de ful de Rusia matizada ligeramente de plata. El rey y el duque de Montpensier llevaban uniformes de capitanes generales del ejército español. El cuerpo diplomático, casi completo, los altos funcionarios de Palacio, el presidente del Consejo de ministros, señor Isturiz, y las primeras damas de la gran duquesa española, rodeaban a nuestra Reina y a la familia real. También S. A. el infante don Francisco tenía asiento en aquel círculo privilegiado.

«A las doce comenzó el baile por un rigodón en que S. M. la Reina daba la mano al duque de Montpensier, y el rey a la infanta y duquesa de Montpensier. El segundo rigodón lo bailó la Reina con el príncipe de Galizia, representante de Rusia; el más caracterizado de los individuos del cuerpo diplomático allí presente, pues no estaban por su solemnidad y esbozos que el ministro de Inglaterra ni el embajador de Francia, aunque si los individuos de las respectivas legaciones, y la interesante señora de M. Olway, secretaria de la embajada inglesa. Frente a la Reina bailaba en esta contradanza la bella esposa del ministro de Rusia. El tercer rigodón lo bailó S. M. la Reina con el duque de Valencia, el más antiguo de los capitanes generales residentes en Madrid, sirviéndole de pareja el marqués del Duero, que daba su mano a la infanta doña Luisa Fernanda. Tocó al conde de Lucena la honra de acompañar a S. M. la Reina en la cuarta contradanza estando vis a vis de S. M. la infanta Fernanda que hoy con su mayor al capitán general señor Serrano.

«El presidente del Consejo, por su avanzada edad, no tomó parte en estas danzas, que siguieron hasta hora muy avanzada, dispensando S. M. la Reina el honor de bailar con ella al conde de Guendulain, ministro de Fomento, y otros individuos del cuerpo diplomático.

«A las dos y antes, se abrieron las puertas del arbolito, espléndido y abundante como todos los de palacio, y en el cual se veían más de quinientos personas disfrutando a la vez de la regala y alegría y de la liberalidad de SS. MM.

Será empresa superior a nuestras fuerzas y la dejamos al escritor de las Cortes Madrileñas, referir las infinitas bellezas que florecían la noche del sábado los salones de Palacio.

Citaremos únicamente, ya por sus lindos trajes; ya por su elegancia o por la asombrosa riqueza de sus tocados, a las duquesas de Alba, de Medinaceli, de Fernán Núñez, a la princesa de Galizia; a la esposa del representante de Austria, a la señora de Olway, a la condesa de Lucena, a la esposa del general Serrano, a la condesa de Superunda, señoritas de O'Lawlor, condesa de Vilches y de Montolir, marquesas de Portugetale, de Navaliches y de San Felipe, señora de Westweller, marquesa de San José, y otras muchas que nuestra memoria no puede recordar en medio de aquella esplendorosa confusión.

«Los hombres políticos, señadores, diputados y militares, puede decirse que eran contadísimas las excepciones producidas por enfermedad o por otras causas. No recordamos haber visto en Palacio a los marqueses de Viluma y de Pezuela, al señor Martínez de la Rosa, enfermo estos últimos días, ni al conde de San Luis.

«En cambio estaban todos los miembros del último ministerio del duque de Valencia, los que han compuesto la administración Armero-Mon, excepto su presidente, los señores Isturiz, conde de Guendulain, Díaz y Fernández de la Hoz, actuales consejeros de la corona; los señores Bravo Murillo y Bartra de Lás, el duque de Ahumada, el marqués de Alcañices, el conde de Lucena, los señores Pacheco y Pastor Díaz, Arzola, duque de Balen, Barceizategui, Echagüe, Calderón Collantes, marqués del Duero, general Serrano, Sahamancha, general Mata y Alós, duques de Medina Celi, de Sesto y Alba, marqués de Molina, Olivan, marqués de Remisa, marqués de Santago, general Sanz, marqués de Villavieja, Pola, marqués de la Vega de Arriba, marqués de Arriba, marqués de Bedmar, conde de Belasquín, Cardenal, marqués de Corvera, Cuenca, Escobar, Estrada, Rodríguez, Negrete, Sancho, Fiol, marqués de Fontellas, Lassalet, Martelago, González Bravo, Llorente, Cárdenas, Martínez y Peris, Mayans, marqués de la Encarnación, marqués de la Merced, el nuevo gobernador civil de Madrid, señor Ochoa, marqués de Ochoa, Riba Rosas, Medrañi, conde de Santa Olalla, Inclán, Rancos, Berna-

«Los señores políticos, señadores, diputados y militares, puede decirse que eran contadísimas las excepciones producidas por enfermedad o por otras causas. No recordamos haber visto en Palacio a los marqueses de Viluma y de Pezuela, al señor Martínez de la Rosa, enfermo estos últimos días, ni al conde de San Luis.

«En cambio estaban todos los miembros del último ministerio del duque de Valencia, los que han compuesto la administración Armero-Mon, excepto su presidente, los señores Isturiz, conde de Guendulain, Díaz y Fernández de la Hoz, actuales consejeros de la corona; los señores Bravo Murillo y Bartra de Lás, el duque de Ahumada, el marqués de Alcañices, el conde de Lucena, los señores Pacheco y Pastor Díaz, Arzola, duque de Balen, Barceizategui, Echagüe, Calderón Collantes, marqués del Duero, general Serrano, Sahamancha, general Mata y Alós, duques de Medina Celi, de Sesto y Alba, marqués de Molina, Olivan, marqués de Remisa, marqués de Santago, general Sanz, marqués de Villavieja, Pola, marqués de la Vega de Arriba, marqués de Arriba, marqués de Bedmar, conde de Belasquín, Cardenal, marqués de Corvera, Cuenca, Escobar, Estrada, Rodríguez, Negrete, Sancho, Fiol, marqués de Fontellas, Lassalet, Martelago, González Bravo, Llorente, Cárdenas, Martínez y Peris, Mayans, marqués de la Encarnación, marqués de la Merced, el nuevo gobernador civil de Madrid, señor Ochoa, marqués de Ochoa, Riba Rosas, Medrañi, conde de Santa Olalla, Inclán, Rancos, Berna-

«Los señores políticos, señadores, diputados y militares, puede decirse que eran contadísimas las excepciones producidas por enfermedad o por otras causas. No recordamos haber visto en Palacio a los marqueses de Viluma y de Pezuela, al señor Martínez de la Rosa, enfermo estos últimos días, ni al conde de San Luis.

«En cambio estaban todos los miembros del último ministerio del duque de Valencia, los que han compuesto la administración Armero-Mon, excepto su presidente, los señores Isturiz, conde de Guendulain, Díaz y Fernández de la Hoz, actuales consejeros de la corona; los señores Bravo Murillo y Bartra de Lás, el duque de Ahumada, el marqués de Alcañices, el conde de Lucena, los señores Pacheco y Pastor Díaz, Arzola, duque de Balen, Barceizategui, Echagüe, Calderón Collantes, marqués del Duero, general Serrano, Sahamancha, general Mata y Alós, duques de Medina Celi, de Sesto y Alba, marqués de Molina, Olivan, marqués de Remisa, marqués de Santago, general Sanz, marqués de Villavieja, Pola, marqués de la Vega de Arriba, marqués de Arriba, marqués de Bedmar, conde de Belasquín, Cardenal, marqués de Corvera, Cuenca, Escobar, Estrada, Rodríguez, Negrete, Sancho, Fiol, marqués de Fontellas, Lassalet, Martelago, González Bravo, Llorente, Cárdenas, Martínez y Peris, Mayans, marqués de la Encarnación, marqués de la Merced, el nuevo gobernador civil de Madrid, señor Ochoa, marqués de Ochoa, Riba Rosas, Medrañi, conde de Santa Olalla, Inclán, Rancos, Berna-

«Los señores políticos, señadores, diputados y militares, puede decirse que eran contadísimas las excepciones producidas por enfermedad o por otras causas. No recordamos haber visto en Palacio a los marqueses de Viluma y de Pezuela, al señor Martínez de la Rosa, enfermo estos últimos días, ni al conde de San Luis.

Goicoechea, Verdugo, Zaragoza Lituente y otra porción de personas, representantes de todas las clases del Estado. La prensa estaba representada también en esta fiesta por varios de los directores de los diarios políticos de Madrid.

A las cuatro aun se oían los acordes sonidos de la bella orquesta de palacio, siendo grande el movimiento de carruajes que de la plaza de la Armería salían para todos los extremos de la capital de España.

La primera fiesta dada en celebración de los días del príncipe de Asturias, dejará sin duda alguna indelebles recuerdos en todos los que han asistido a ella.

La Epoca publica las siguientes noticias: «Además de los nombramientos de hacienda que trae hoy la Gaceta, parece que hay hecho otros varios en el tribunal mayor de cuentas.

También se insiste en que el señor Cejuela ocupará pronto la subsecretaría de Hacienda.

Ayer se designaba a los señores don Víctor Cordón, diputado a Cortes, y a don Mariano Herreros, administrador que fue del correo central, para futuro subsecretario de Gobernación.

Dice la Correspondencia autógrafo: «Ayer ha corrido la noticia de que el ministro de Marina, señor Quesada, iba a dimitir su cargo por falta de salud. No daríamos crédito a este rumor si no lo tomase cuerpo en La Epoca de hoy, quien pasa a señalar que para suceder al señor Quesada se hablaba de los generales Sotelo y Calonge, y del marqués de Molins. Ahora, pues, díganos que en nuestro concepto el señor Quesada se ha puesto ya en camino para Madrid a donde viene a espaldas de la abdicación del cargo, a desempeñar el ministerio de Marina.

«Vindicando a las actuales Cortes de los ofensivos cuanto impropios cargos que las dirigen los periódicos de la liga roja, escribe El Parlamento del domingo el siguiente artículo:

«Conquistados que despatinadamente observe la unanimidad con que vicalvados, progresistas y demócratas pugnan sin descanso por menoscabar el prestigio de las actuales Cortes y solicitar su muerte, comprendrá sin esfuerzo que son ellos el mayor obstáculo que a la marcha de la Nación hay para el logro de sus respectivos planes.

«Si tal es, como parece ser, la opinión de nuestros adversarios políticos, esta opinión es de todo punto exacta. Por eso sin duda no dan lugar ni fregua al propósito de combatiélos. Por eso ponen en juego (a cual desde su punto de vista y con los medios espoleados de que dispone) cuanto consideran que puede contribuir al logro de tan aspiado objeto.

«Y a lo que nos falta razón, porque mientras vivan las actuales Cortes, el espíritu revolucionario, que acecha el momento de darse a la luz y realizar algunas de sus habituales hazañas, no ha de poder, sea cualquiera el disfraz que adopte para conseguirlo, ni ejercer el más mínimo influjo en la formación de las leyes, ni contrariar la obra de la imprescindible institución de la implacable soberanía.

«A las dos y antes, se abrieron las puertas del arbolito, espléndido y abundante como todos los de palacio, y en el cual se veían más de quinientos personas disfrutando a la vez de la regala y alegría y de la liberalidad de SS. MM.

«A las dos y antes, se abrieron las puertas del arbolito, espléndido y abundante como todos los de palacio, y en el cual se veían más de quinientos personas disfrutando a la vez de la regala y alegría y de la liberalidad de SS. MM.

«A las dos y antes, se abrieron las puertas del arbolito, espléndido y abundante como todos los de palacio, y en el cual se veían más de quinientos personas disfrutando a la vez de la regala y alegría y de la liberalidad de SS. MM.

«A las dos y antes, se abrieron las puertas del arbolito, espléndido y abundante como todos los de palacio, y en el cual se veían más de quinientos personas disfrutando a la vez de la regala y alegría y de la liberalidad de SS. MM.

«A las dos y antes, se abrieron las puertas del arbolito, espléndido y abundante como todos los de palacio, y en el cual se veían más de quinientos personas disfrutando a la vez de la regala y alegría y de la liberalidad de SS. MM.

«A las dos y antes, se abrieron las puertas del arbolito, espléndido y abundante como todos los de palacio, y en el cual se veían más de quinientos personas disfrutando a la vez de la regala y alegría y de la liberalidad de SS. MM.

«A las dos y antes, se abrieron las puertas del arbolito, espléndido y abundante como todos los de palacio, y en el cual se veían más de quinientos personas disfrutando a la vez de la regala y alegría y de la liberalidad de SS. MM.

«A las dos y antes, se abrieron las puertas del arbolito, espléndido y abundante como todos los de palacio, y en el cual se veían más de quinientos personas disfrutando a la vez de la regala y alegría y de la liberalidad de SS. MM.

«A las dos y antes, se abrieron las puertas del arbolito, espléndido y abundante como todos los de palacio, y en el cual se veían más de quinientos personas disfrutando a la vez de la regala y alegría y de la liberalidad de SS. MM.

«A las dos y antes, se abrieron las puertas del arbolito, espléndido y abundante como todos los de palacio, y en el cual se veían más de quinientos personas disfrutando a la vez de la regala y alegría y de la liberalidad de SS. MM.

Sea como fuere, el síntoma que viene a confirmarnos en la idea de que el mayor obstáculo que hoy encuentra la revolución está en las actuales Cortes; de que estas son el mas firme escudo del trono, el mas decidido apoyo de la dinastía de don Isabel II, consiste en el fervor con que todos los que creen en el derecho de insurrección o no escrupulizan en practicar cuando conviene a sus miras, se ocupan incesantemente, sin curarse para nada de hacer justicia, en disparar contra ellas los dardos mas venenosos.

Examinando nuestro apreciable colega La Crónica las actuales condiciones del partido progresista, dice entre otras cosas:

«Es indudable, pues, que el partido progresista, en la esfera de la ciencia, pertenece lo mismo que el conservador a la escuela eclesiástica. Ahora bien, sentada esta premisa, y teniendo en cuenta la indole especial de cada uno de estos partidos, procuremos deducir las consecuencias que naturalmente se desprenden de ella.

«Si esto es el partido progresista ¿cuál es hoy su misión? Esta es la pregunta que naturalmente ocurre, y la respuesta no puede ser otra sino que su misión ha terminado, desde que desapareció la barrera que los antiguos poderes oponían a los nuevos elementos, que debían entrar a formar parte de los gobiernos.

«¿Dígnese la cuestión de la manera que se quiera, es indudable que mientras fue necesario luchar para introducir esas reformas, era necesario, también indispensable, emplear el calor de las pasiones, la actividad, los elementos de fuerza material, que tal vez por esta razón fueron y son aceptados por aquel partido; pero una vez conseguido el planteamiento de sus doctrinas, pudieran ser perjudiciales a sus fines esos mismos recursos, porque la perturbación antes necesaria, es ya no solamente inútil, sino dañosa. Desde el momento, pues, en que se ha establecido el equilibrio entre los poderes públicos, todo lo que tiende a destruirlo promueve a inclinar la balanza a uno u otro extremo de las opiniones políticas, es igualmente contrario a esa armonía entre ellos en que el partido progresista cree lo mismo que el conservador; desde este momento, pues, la misión del partido progresista ha terminado, o por lo menos es tan distinta de como era en su origen, que varía completamente la naturaleza del partido.

«Por esta razón omitimos contestar definitivamente a las observaciones que pudieran hacérsenos, sin embargo de que indicáramos su respuesta.

«Diríamos que el partido progresista desea una libertad mas amplia que el conservador; en especial, lo primero que es necesario, saber es hasta qué punto debe llegar sus concesiones, y no conformados con las del partido conservador que estrictan en el equilibrio del poder real y popular, tendremos que creer que apetece que el uno quede sometido al otro, en cuyo caso es declararse embozadamente enemigo de aquel, y lo mismo de este modo que si procuran un progreso indefinido e indeterminado, no son otra cosa que progresistas que enturbian los demócratas.

«En uno u otro caso, pues, este partido carece hoy de una vida propia; su misión fue una misión impuesta por circunstancias que pasaron, y los que hoy pretenden todavía conservar las antiguas prácticas, van de seguro a un punto distinto que el que siempre han tenido por límite las doctrinas de ese partido, pues no tienen otro fin que realizar con ellas. Así se explica que sea el partido que cuenta con menos simpatías en la juventud, y así se explica también que, en el período de su reciente mando, no pudiera constituir una situación propia y sin que tomaran gran parte en ella elementos conservadores.

«Respondamos, en vista de estas verdades, que nadie desconoce y que los hechos tan elocuentemente confirman, si es el partido progresista o el conservador, el que está disuelto y tocó a su fin. Por nuestra parte haremos mas en consecuencias precisas e indeclinables, como las que hemos deducido, y en el testimonio de los hechos, que en las declaraciones de que es objeto constante nuestro partido.

«La comisión que presentó ayer sus respetos a SS. MM. con motivo de la festividad del día, en nombre del Congreso de diputados, se componía de los siguientes:

«Señores Bravo Murillo, presidente; Barzanallana (D. José) y Goicoechea (D. Riman), secretarios; Martínez de la Rosa, Fiol, Nuñez Arenas, Vazquez, Ferrer, Casanovi, Cancho, Goicoechea (D. Francisco), Pidal, Ochoa, Alós, Mena, Martín Peris, Bernar, marqués de Bedmar, conde de Cumbres Altas, Chico de Guzman, Barona, Iglesias Barcoas, Salido, Lozano, Polo, San Vicente, Ferrer, de Pleguans, y Madramany.

S. M. el rey, en la visita que hizo el primer día de rifa a la que celebra en los chalets del ministerio de Fomento la asociación de beneficencia domiciliaria, dejó una cuantiosa limosna, después de haber enviado, así como S. M. la Reina, objetos de gran valor.

«SS. AA. RR. los duques de Montpensier, a pesar de hallarse indispuestos, han recibido en estos últimos días a muchos personajes de alta significación social y política, y entre ellos al capitán general duque de Valencia; a los generales Lemarich, Muñoz, Zabala, Besta, Dulce, Barrechebarri, Alonso, Rebagliata, Calonge Camba, marqués de España, Campozano, Leon, Urbino, Macchiron, Ros de Olano y Baci, a la señora condesa de Montijo, a los señores arzobispo de Toledo, marqués de Miraflores, Reloso y duques de Alba.

«La contaduría general de la deuda pública ha insertado en la Gaceta un estado demostrativo de los valores ingresados por creaciones y conversiones durante el mes de diciembre, del cual resulta que ascienden a las 1.166.982, 12 es. los de la segunda.

«Por la vía de Inglaterra tenemos noticias de Nueva York que alcanzan al 6 del actual, y que dan algunos pormenores sobre la revolución mejicana. Disuelto el congreso, declarada nula la constitución, suspendidas todas las libertades, y presos los principales miembros del partido progresista, Comanfort se asusta de su propio triunfo. En una proclama que ha dirigido a los mejicanos, hace resaltar las divisiones y la esterilidad de los trabajos del congreso, y se compromete a convocar en el término de tres meses una nueva asamblea para la redacción de una nueva constitución, prometiendo también que el pueblo será consultado, y que elegirá su jefe ejecutivo.

«La mayor parte de las provincias se han adherido

«La mayor parte de las provincias se han adherido

«La mayor parte de las provincias se han adherido

«La mayor parte de las provincias se han adherido

«La mayor parte de las provincias se han adherido

con el ejército que las guarneció al movimiento de Comanfort.

## BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 18 de enero.—Diferida, 25 3/8 d. Interior, 37 5/8 d.

Esterior, 0.

Interior, 37 1/2.

Francfort 18 de enero.—Diferida, 25 1/4.

Interior, 37 1/4.

Londres 18 de enero.—Consolidados, 91 3/4, 7/8.

Esterior, 41 1/4.

Diferida, 25 5/8, 7/8.

Certificados, 0.

Passiva, 5 7/8.

Por toda la sección de sueltos:

F. M. Redondo.

## PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud.

Anteayer a las tres de la tarde se presentó a S. M. la comisión nombrada por el Senado para felicitar a la Reina (Q. D. G.) por ser los días de su augusto hijo el Sermón, señor príncipe de Asturias.

El presidente de la comisión tuvo la honra de dirigirla la palabra a S. M. con el siguiente discurso:

«Señora: El Senado, por medio de esta comisión de su seno, cumple el grato deber y tiene la honrosa satisfacción de felicitar a V. M. por los días de su augusto hijo el Sermón, príncipe de Asturias.

«Quiera el cielo, señora, oír los votos del Senado por que V. M. celebre por largos años este fausto día en el placer de madre, con la gloria de reina, con la dicha de ver realizadas las fundadas y lisonjeras esperanzas de V. M., que son las mismas que las de los pueblos.

«Estas son, señora, también las del Senado, el esplendor del trono y la felicidad de la Nación.

«S. M. la Reina se dignó contestar en los términos siguientes:

«Señores señadores: He oído con el mas vivo placer la felicitación que me habéis dirigido en nombre de Senado con el plausible motivo de ser hoy los días de mi hijo el príncipe de Asturias, que la divina Providencia se ha dignado concederme.

«Mi ánimo se regocija doblemente al recibir en esta ocasión las felicitaciones del Senado, porque el amor de madre es el sentimiento mas grande, el mas libre del corazón.

«Llebad, pues, al Senado la sincera expresión de mi especial reconocimiento y el de mi augusto esposo por esta nueva prueba que recibimos de la adhesión del Senado.

«Acto continuo, los señores señadores que componían la comisión tuvieron la honra de besar la real mano.

«Vengo en nombrar director general de aduanas a D. José García Barzanallana, que ha servido este empleo.

«Dado en Palacio a diez y ocho de enero de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, José Sánchez Ocaña.

«Vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, a D. Luis Álvarez, director general de contribuciones, sin perjuicio de utilizar oportunamente sus servicios.

«Dado en Palacio a veintidos de enero de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, José Sánchez Ocaña.

«Vengo en nombrar director general de contribuciones a D. Juan Bautista Trápita, que ha servido este empleo.

«Dado en Palacio a veintidos de enero de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, José Sánchez Ocaña.

«Dado en Palacio a veintidos de enero de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, José Sánchez Ocaña.



y demas efectos que correspondan. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de enero de 1858.—San-  
chez Ocaña.—Señor director general de bienes na-  
cionales.

## CORREO ESTRANJERO.

El *Corrier Mercantile* de Génova dice que aun no hay noticias sobre el principio del movimiento de Ancona, de que tanto se ha hablado. Parece que únicamente se habla de un movimiento muy vago en la ciudad, que parece haber principiado al ver dos pequeñas embarcaciones inmediatas al puerto.

Estas dos embarcaciones, cambiando bruscamente de dirección, en vez de entrar en el puerto, se alejaron y verificaron un desembarco en las playas vecinas. Se dice que estas embarcaciones iban una de Corfú y otra de Malta, y que llevaban a bordo unos 130 hombres. La autoridad había enviado fuerza armada a aquel punto, muchos hombres que desembarcaron fueron cogidos prisioneros y se habían hecho muchas prisiones en Ancona. La guarnición austriaca ha reprimido fácilmente este movimiento. Dentro de poco se naturaliza esta noticia sobre este asunto, que se cree tenga alguna participación con el alenado contra la vida del emperador.

Una correspondencia de Copenhague habla del plan de fortificación concebido por el ministro de la Guerra, así como sobre la organización del ejército. Las nuevas fortificaciones de Copenhague exigirán un gasto de 3 millones 500,000 vigdalas. El plan de reorganización del ejército tiende a facilitar el llamamiento de 50 a 60,000 hombres de infantería, sin necesidad de caballería ni de artillería en proporción. La organización de los batallones permitirá en tiempo de guerra reorganizar un batallón en dos de 800 hombres cada uno.

Ha ocurrido en el Holstein un suceso que ha causado alguna sensación. Muchas personas de distinción han pasado de la religión luterana a la católica.

El príncipe de Prusia ha escrito una carta de felicitación al emperador.

Gomez, el criado de Orsini, detenido con este último, es de origen napoleónico. Es hombre de 30 años, de tez morena y cabellos negros.

Silva, llamado Rudin, nació en Bellune, en el reino Lombardo-Veneto. Cuenta 25 años, es muy moreno, pero sus facciones denotan mucha fuerza y grande astucia.

Los periódicos sardos manifiestan la mas viva indignación contra los autores del atentado del 14. Hicieron lo que leemos en el *Independiente* de Turin, que en esta ocasión se ha hecho intérprete de los sentimientos de la Italia.

La prensa italiana llenará su deber así lo esperamos juzgando conforme a la opinión universal el horrible atentado que acaba de cometerse a la Europa.

En cuanto a nosotros, que somos amigos a la faz de Europa, que todo italiano de corazón rechaza con indignación la comunidad de origen con los hombres feroces y salvajes que han nacido en nuestra desdichada península, solo para ajar nuestro antiguo renombre de bondad y generosidad.

Rechazamos con indignación la comunidad de origen con esos hombres, elegidos instrumentos de un perverso microscopio, incorregible en sus odiosos designios y que solo intentan ejercer sus fuerzas por medio de la traición y del asesinato.

La Italia entera, frente a frente de tales asesinos, solo tiene para ellos un grito de execración.

Luego que el emperador Alejandro de Rusia tuvo noticia del atentado cometido contra la vida de Napoleón, le escribió una carta de felicitación, de la cual es portador su ayudante de campo el príncipe de Varsovia.

También el rey de Hannover ha felicitado por escrito a Napoleón.

Escriben de Londres que los comerciantes de la City preparan una demostración favorable al emperador de los franceses. En nombre de este les ha dado M. de Persigny las gracias.

El 20 llegó a aquella capital el príncipe de Prusia. Ochenta son ya con él los personajes extranjeros que actualmente hay en la Gran-Bretaña.

El 20 comenzó de nuevo la Cámara de los representantes de Bruselas sus interrumpidas sesiones. M. Tesch, ministro de Justicia, presentó un proyecto de ley sobre los extranjeros, que se halla concebido en los siguientes términos. Artículo 1.º La ley de 22 de septiembre de 1835, modificada por la de 25 de diciembre de 1841, queda prorogada hasta 1.º de marzo de 1861. Artículo 2.º La presente ley será obligatoria desde el día siguiente a aquel en que tenga lugar su publicación.

También sometió a la Cámara el mismo ministro el proyecto del nuevo código penal. Son notables en él dos artículos, por los cuales se autoriza al gobierno para que pueda perseguir de oficio a los cómplices de los atentados cometidos contra soberanos extranjeros. Creyendo el gobierno belga que conviene que exista, y cuando antes, alguna disposición penal acerca de este punto, he separado del proyecto esos dos artículos para que sean desde luego elevados a la categoría de ley.

A. Salgado y Rey.

## CORTES.

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

## PRESIDENCIA DEL SEÑOR BRAVO MURILLO.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 25 de enero de 1858.

Abierta a las dos, y media se leyó y aprobó el acta de la anterior.

## ORDEN DEL DIA.

## Actas.

Se discusion se aprobaron las actas de Castuera, quedando admitido el señor Hurtado.

Se anunció que el señor Hurtado, elegido diputado por Zaira y Castuera, optaba por el primero de estos distritos.

El Sr. PRESIDENTE: El día anterior la comisión del Congreso tuvo la honra de presentarse a S. M. para felicitarla con el fausto motivo de los días de S. A. el príncipe de Asturias. S. M. se dignó contestar a esta felicitación en los términos mas lisonjeros; y después de haber tenido la honra de besar su real mano se retiró la comisión.

Continúa el orden del día: tiene la palabra el señor Santa Cruz para explicar su interposición.

## Interposición del señor Santa Cruz.

El Sr. SANTA CRUZ: Con harta razón se ha dicho, señores, que la publicidad es el alma de los gobiernos representativos. Es justo y conveniente que se sepa la política que siguen los hombres encargados del gobierno del país: esto es decoroso también para ellos mismos, y si en todos los negocios interesa la publicidad, más que en nada importa en las crisis ministeriales. Los que han intervenido en ellas deben dar

cuenta de sus motivos, y a obtener estas explicaciones se dirigió mi interposición.

Cuando las crisis ministeriales nacen de los cuerpos colegisladores, se sabe cuál es su origen y cuáles sus resultados. Pero en la última crisis hay circunstancias especiales: no ha seguido un curso regular; ha tenido incidentes notabilísimos, y su terminación no ha sido arreglada al resultado que naturalmente tienen las crisis cuando se ventilan los negocios en público parlamento.

Sabido es que la Reina, conformándose con la opinión del gabinete del duque de Valencia, convocó las Cortes, en las cuales ese gabinete tuvo un apoyo decidido. Es cierto que dejaron de tomar parte en votaciones graves hombres importantes del Parlamento; pero a excepción de una votación en que la oposición subió a 25 votos, acaso no pasaron de ocho o diez los que votamos en contra del gabinete Narvaez en las demás cuestiones.

Pues bien, señores, se cerraron las Cortes; y cuando todo prometía larga vida a aquel gabinete, el país fue sorprendido con la noticia de su dimisión. Adversario leal y franco, ya que los miembros de aquel gabinete no han podido dar explicaciones hasta ahora sobre aquella crisis, creo que les hago un servicio invitándolos a que las den.

La prensa ha publicado pormenores graves sobre aquella crisis, y el gobierno no ha impedido su publicación, ni los ha contradiado. Debo, pues, considerar como históricos. La Reina, que no piensa más que en el bien del país, quiso, según la prensa, oír las opiniones de los hombres importantes del partido moderado. Según la misma prensa, el general Armero presentó su programa de Constitución de 1845, ni un paso adelante ni un paso atrás; y si en esto toda la prensa ha convenido, también ha estado de acuerdo en que los dadas individuos del partido moderado llamados por S. M., presentaron una política menos liberal.

La Reina, convenida como lo ha estado siempre, de que se trataba íntimamente en las libertades públicas, eligió la política del señor Armero. La prensa moderada, manifestando al principio escasa simpatía, se declaró en abierta hostilidad después contra él. ¿Y cómo? Invocando los principios del partido moderado.

Nosotros no podemos concebir esto. ¿Qué actos eran los del gabinete Armero? Respetar la legalidad; poner en libertad a infelices presos sin formación de causa. ¿Qué eran los actos del gabinete, y sin embargo, se decía que no estaba conforme con las doctrinas moderadas. No lo concebíamos por tanto. ¿Acaso las doctrinas moderadas consisten en legislar de real orden y en depositar sin formación de causa?

¿Se hacía la oposición por las personas? Pues por ventura, ¿no estaba en ese ministerio el patriarca del moderatismo?

Pues no es esto todo: viene el discurso de la corona; hablo el ministerio y presento un discurso moderado, que yo pensaba combatir, como explicaré más principios.

Yo creí que los moderados le votarían, pero lejos de esto se presentaron a combatirlo. ¿Frente los hombres de su partido, ¿y qué término se dió esa batalla? En el del nombramiento de la Reina.

Señores, yo no quiero valerme de nombres propios; pero hay ocasiones en que un nombre significa una idea y un sistema; y no es mia la culpa que el nombre de don Juan Bravo Murillo significaba la reforma de 1852. Pues bien, al programa que el ministerio Armero presentó en el discurso de la corona, la mayoría le ha contestado con la reforma de 1852.

Es verdad que entre los que hoy han votado a don Juan Bravo Murillo, hay hombres que lo combatieron en 1852, y que han combatido en 1857 la reforma del general Narvaez; pero esto lo que quiere decir es que ha habido modificación de ideas. ¿Dónde, está esa modificación? Esto es lo que conviene al país saber: esto es el objeto de mi interposición.

Yo sé de las razones en que fundó mi opinión de que don Juan Bravo Murillo representa la reforma de 1852. Después de una brillante carrera en el foro, el señor Bravo Murillo, después de haber sido tres o cuatro veces ministro, llega a la presidencia del consejo. Un hombre de esta importancia no propone la reforma de las leyes fundamentales de un país sin estar plenamente convencido de la necesidad de esa reforma.

El señor Bravo Murillo, a pesar de la oposición de hombres de su partido, a pesar de la de una elevadísima persona, trajo aquí la cuestión, y todo el mundo sabía en aquella ocasión que al votar la misma votaba por la reforma o contra la reforma. Por 14 votos de mayoría triunfó el señor Martínez de la Rosa; y el señor Bravo Murillo tuvo todavía la franqueza y la insistencia de disolver las Cortes y publicar sus proyectos.

Pues bien, yo creo que hoy el señor Bravo Murillo piensa como en 1852; nadie tiene derecho a decir lo contrario mas que él mismo, y él no ha dicho nada todavía.

La votación de presidente se verificó el día 11, obteniendo la mayoría un voto. Pues bien: cuando la oposición es tan numerosa, yo creo que no hay jamás motivo mas poderoso para disolver unas Cortes.

El Sr. PRESIDENTE: Ruego a V. S. que en esa materia recuerde el respeto que se debe a la alta prerrogativa de la corona. Es una suplica que dirijo a V. S.; por lo demás V. S. ha visto que no le he interrumpido aun cuando ha hablado de cosas que no eran pertenecientes a su interposición.

El Sr. SANTA CRUZ: Voy gracias al señor presidente por esas advertencias. Nadie en España me gana a amor y respeto a la augusta persona que ocupa el trono; pero si no traeré aquí su augusto nombre, traeré el de los hombres que la han aconsejado, porque tengo derecho para hacerlo, y no pienso renunciar a él.

El señor presidente observará que paso como sobre acusas sobre un hecho importante. Los ministros aconsejaron a S. M. la disolución del Congreso, y se ha dicho que la Reina firmó el real decreto; yo ahora dirijo el cargo a los consejeros de S. M. ¿Por qué razón ese real decreto no se ha cumplido?

Cuando todos esperábamos que se leería el decreto de disolución, se nos leyeron los nombramientos del ministerio Isturiz, como solución de esta crisis. Este ministerio ha manifestado su pensamiento, diciendo que era la observancia de la Constitución de 1845, con los principios e ideas emitidos en el discurso de la corona, salvas las modificaciones que se hicieran en la discusión.

Pues bien: yo en este programa no concebí ni la votación del Congreso, ni la crisis, ni la existencia del actual ministerio. Si el gabinete actual representa los principios del anterior, ¿por qué la crisis está en la de las cosas sobre las cuales deseo también recibir explicaciones.

Resumiendo, pues, preguntaré:

1.º ¿Qué objeto se han propuesto los señores diputados de la mayoría con el nombramiento del actual presidente?

2.º ¿Por qué no se ha cumplido el decreto de disolución?

3.º ¿Cuál es el pensamiento político del actual gabinete?

Antes de sentarme dirigirá a la mayoría y al gabinete un ruego, y para ello me valdré de las frases que acaba de pronunciarse un poderoso monarca.

«Solo las causas bien definidas y claramente formuladas inspiran convicciones profundas; solo las banderas desplegadas altamente inspiran adhesiones sinceras.»

El Sr. ISTURIZ, presidente del Consejo de ministros: El Congreso y el señor diputado intercalante contrarios: Las explicaciones que S. M. desea no pueden ser las que yo he dado. Nosotros no podemos dar salida de este banco. S. M. en el uso lisonjero de sus prerrogativas, me mandó formar un ministerio: lo he formado, y de sus actos el gobierno responde.

Respecto de lo pasado, personas dignísimas hay en este Congreso que contestarán al señor Santa Cruz: esto diré que no es permitido traer a la arena de la discusión actos del recinto del gabinete del monarca. Esta es mi doctrina, y creo que será también la de los señores diputados.

Por lo que hace a las opiniones del gabinete actual, repetiré lo que dije el otro día: su programa es Constitución de 1845 y principios emitidos en el discurso de la corona con las modificaciones que se estimen convenientes. Estas modificaciones se conocerán cuando

do llegue la contestación a ese discurso; entonces el gabinete explicará su pensamiento.

El Sr. CAMPOAMOR: Cedo la palabra al señor Martínez de la Rosa.

El Sr. MARTINEZ DE LA ROSA: El cumplimiento de una obligación que me impone a tomar la palabra. Lo debo para corresponder a la augusta confianza de S. M.; lo debo a los electores que nos han honrado con sus sufragios; a los 118 diputados que votando al candidato del gabinete Armero se declararon conformes con su política; lo debo, por último, a nosotros mismos.

Poco fruto podría sacarse de la interposición del señor Santa Cruz, si se dirigiese solo a satisfacer una vana curiosidad; lo que importa es que se fije la situación actual, que cada cual se coloque en su posición respectiva.

Habló el señor Santa Cruz de la dimisión del duque de Valencia. En este asunto nada puedo decir; ni me toca ni me atañe. Habiendo consultado S. M. con los que habían sido presidentes de los cuerpos colegisladores, mi contestación fue, como pueden suponer los señores diputados, pues son bien conocidos mis principios. Descartada toda cuestión de personas, dije que había que evitar dos escollos, la revolución y la reacción; ambos opuestos, distantes; pero que se confundían en el mismo abismo.

Todo el mundo sabe que S. M. mandó venir al general Armero. Vino obediente, no presuroso; manifestó que sus doctrinas eran las del partido moderado constitucional, y se valió de la fórmula de constitución de 1845, ni más, ni menos; fórmula que era todo un programa. La duda que podía ofrecerse era si en esa constitución iba incluida la reforma última; pero cuando comprendan la índole del partido moderado, opuesto a alteraciones en las leyes fundamentales y respetuoso de cuanto acuerdan las Cortes y la Corona, conocerán que en la Constitución de 1845 estaba comprendida esa reforma.

No se consiguió entonces, porque era imposible la unión de unos y otros, porque no se trataba de personas, sino de sistemas, y la unión de sistemas es imposible. Cada cual empujó, pues, su política; hubo una especie de debate, de controversia; y aquella lucha aclaró mas y mas el pensamiento del general Armero. S. M., después de esto hecho le encomendó la formación del gabinete.

¿Qué quiere decir esto? ¿No era la aceptación del programa del general Armero? Esto, encargado de la formación del gabinete, contó para ello con el señor Mon; y escuso decir que llevaba ya mas de veinte días el gabinete Narvaez de estar en el cuando sin tomar parte activa en los negocios, y que no hubo, sin embargo, precipitación en formar el nuevo gobierno.

Al fin se formó, y resulta que respecto de su formación no hay la menor tacha que ponerle. Desde que hay gobierno representativo en España, tal vez no se cite el ejemplo de un ministerio formado de una manera mas legal, mas conocida, mas pública, mas clara.

Y si su manera de formarse no está sujeta a objeción, lo estarán las personas de los ministerios. ¿Pues, por ventura no han pertenecido siempre al partido monárquico constitucional? ¿No han acudido siempre a la defensa del trono y de las libertades de la nación, cuando el uno o las otras se han visto amenazadas? Pero no reñimos el combate al contrario, lo pedimos y vamos ahora a ver de qué se nos acusa.

Se decía que no presentábamos programa. Están, señores, muy desacreditados los programas; creíamos que nuestros antecedentes eran todo un programa, y manifestábamos, además, que si las palabras del general Armero no eran suficientes, en las Cortes lo esponíamos. Y lo esponíamos desde el primer día en el discurso de la corona, acordando en esta fórmula: ano destruir para edificar, sino conservar para mejorar. En la primera parte nos distinguimos del partido progresista que quiere hacer todo nuevo; en la segunda, nos distinguimos del partido reaccionario que rechaza toda innovación, cuando en este siglo no es posible sino avanzar o retroceder.

La prueba de que esta fórmula «conservar progreso» es la verdadera doctrina del partido moderado, la tenemos en que el señor Santa Cruz no estaba conforme con el discurso de la corona. ¿Cómo había de estar conforme? Está escrito con nuestras doctrinas: ¿cómo había de estar conforme el señor Santa Cruz con lo que decíamos acerca de nuestras relaciones con Roma, y acerca de la herencia?

Pero tampoco estaba conforme con la otra oposición extrema. El espíritu del discurso de la corona es tal liberal que no puede ser admitido por cierta gente. Así nosotros, combatidos por dos extremos, estamos en el verdadero terreno del partido monárquico constitucional. Y si no, yo quiero que se diga en qué hemos fallado a esos principios, ¿cómo no se seña de ver a dónde alcanza esa acusación? ¿No veis, señores, que alcanza a los dignos consejeros actuales de la corona que acaban de adoptar nuestra política como suya? (Rumores.)

Una de dos: o nuestras doctrinas son conformes con las del partido conservador, o no: si están conformes, ¿por qué nos habéis derrotado? Si no, vuestra acusación cae sobre el ministerio actual. Se dirá que este ministerio ha hablado de adición las modificaciones que aquí se introduzcan; lo mismo hubiéramos hecho nosotros. ¿Pues qué? ¿No íbamos a presentar nuestros proyectos? ¿No íbamos a discutirlos, a admitirlos o desecharlos? ¿Por qué no lo habéis hecho?

Pero hay mas: no es condonable también a los 118 que han votado la candidatura ministerial, y entonces la mitad del Congreso excomulgó políticamente a la otra mitad. Ahora bien: si nuestros principios no son los del partido conservador, ¿por qué no seña el símbolo de ese nuevo partido cuyas doctrinas sosteneis? ¿El nuestro está claro: ¿cuál es el vuestro?

Yo creo que toda esta cuestión sobre la reforma de 1852 debe desvanecerse en la duda, a la incertidumbre, a la vaguedad que espone a grandes perturbaciones.

Pero, señores, nosotros no hemos mantenido el respeto a la ley y cuando tanto se enardecía la necesidad de mantener el orden, ¿por qué no hemos mantenido paciencia al mismo tiempo levantar el estado de sitio y devolver a sus familias a muchos infelices? ¿Hemos querido alguna ley? Digase, señores, tal ha sido la falta de hechos en que apoyar los cargos, que se nos ha hecho un proceso de tendencias; se nos ha acusado de sospechosos, de que íbamos a un punto y de allí pasaríamos a otro. Señores, nosotros no hemos andado mas que un camino; del palacio de la Reina al palacio de las Cortes.

Por nuestro propio deseo deseábamos que nuestros proyectos viniesen íntegros a las Cortes para que aquí recibiesen su primera discusión.

En medio de esto el candidato de oposición triunfó por un voto. Aquí se presentaban dos caminos: el uno era retirarse, como lo hizo el Sr. Isturiz en 1846, teniendo por compañeros al Sr. Mon y al Sr. Armero, y entonces recuerdo que dije que me parecía mal sistema el de matar a los ministros en el fondo oscuro de una urna. El otro modo era el de la disolución, como aconteció en 1852 cuando fué elegido candidato de la oposición.

Yo respeto la altísima prerrogativa de S. M.; pero el hecho es que en España se ha apelado en tales casos a uno de los medios que he indicado.

Aquí debo decir que con este motivo se ha introducido una doctrina peligrosa. Se ha dicho que un ministro no puede existir sin contar con la mayoría de la cámara. Esta regla, señores, tiene sus excepciones; en Inglaterra el célebre Pitt tenía al principio mayoría, y en España en 1822 hubo también un ministerio que entró en los negocios con minoría; y cuando que cuando no había mas que una cámara y el rey no podía disolverla, y sin embargo, se pudo mandar con que las Cortes, en las cuales concurre por tener mayoría aquel gobierno.

Y señores, solo expresa la voluntad de la nación la cámara de diputados; ¿no hay que contar con la otra cámara? ¿Osa singular! ¿Los que mas se precian de aristocráticos, religiosos y monárquicos, no cuentan sino con la opinión de la cámara popular, no cuentan con la de la cámara elegida por la corona, y se que están el alto clero y la aristocracia.

Y si se les olvida una mayoría tan completa en la cámara popular? Yo sé que en el orden legal la mayoría de un voto es igual a la de ciento; pero en el orden político, ¿qué no se hubiera dicho si el candidato del gobierno no hubiera tenido mas que un voto? A mí me parece que 118 diputados votando a su gobierno, tienen mas fuerza moral que 126 votos discordantes, y que no están unidos en un principio político, o al menos que no lo han declarado en alta voz. (Rumores en diversos sentidos.)

Y si estáis conformes, decidid ahora lo que queréis. ¿Habéis triunfado? Decid ahora lo que queréis.

Después de aquella votación, nuestro deber era aconsejar a S. M. lo que creíamos mas conveniente.

En este terreno me permitía el señor Santa Cruz que le diga que no puedo responder a su pregunta: mi respuesta se centrará a los límites estrictamente constitucionales. Un decreto, mientras no tiene la firma de un ministro responsable, carece de existencia legal. Solo cuando tiene la firma es cuando se publica en las Cortes, y lo examina la prensa, se ejecuta, lleva en sí la sanción penal: hasta entonces no existe; está en una esfera tan elevada que no sufre ni discusión ni examen.

El Sr. CAMPOAMOR: Supongo que el señor Santa Cruz no habrá quedado enterado de la razón política de la última crisis, a pesar del discurso del señor Martínez de la Rosa. Voy a probar que la mayoría ha hecho bien en derrotar al gabinete de S. S., forado parte, y al mismo tiempo probaré que en un mismo discurso de la corona se puede dar un voto de aprobación a un ministerio y un voto de censura a otro.

A nosotros, los que estamos dispuestos a transferir hasta con las preocupaciones de nuestro partido, con tal que no dejen decir que queremos una grande amplitud en la prensa y en la tribuna libre, a esta clase de diputados, que somos muy pocos, todos los gobiernos moderados nos son indiferentes, si no nos dan esa gran libertad de tribuna y de prensa.

Es cierto que el ministerio Armero ha tolerado alguna libertad en la prensa; pero no sé por qué el gobierno no ha elevado el hecho a derecho. No sé por qué no ha renunciado a la libertad de poner en práctica la ley de imprenta o a la libertad de legislar de real orden, sea tomada la libertad de legislar de real orden.

Con respecto a malos gobiernos, a mí me gusta variar de política, aunque no varío de dolor; se puede estar peor, pero está de otra manera. Así, pues, la mayoría ha hecho su deber combatiendo al gobierno; los otros por que en los actos políticos seguía la política del señor Bravo Murillo, los otros por el alejamiento en que tenía a los hombres del partido moderado, mayor que en que los habíamos tenido en el mismo donde de Luena, y no representando por consiguiente nada. El partido moderado no puede contentarse con malas copias, cuando puede tener los originales, aunque sean malos.

No me puse, extraño que un gobierno que ha tratado al partido moderado con absoluta indiferencia, se haya encontrado tratado por ese partido con el mas completo olvido. ¿Habrá sido decoroso en la mayoría del partido moderado no echar al gobierno por la puerta, cuando el gobierno se sabía de público que tenía el ánimo deliberado de echar al partido por la ventanilla? (Rumores.)

El Sr. PRESIDENTE: Ruego a V. S. que se contenga en las alusiones que ha tomado la palabra, y no dé lugar a interrupciones.

El Sr. CAMPOAMOR: Puesto que el partido moderado no tenía confianza en aquel gobierno, y puesto que se le amenazaba con la indignidad política, es decir, con la muerte, ha hecho bien en salvar su vida con un golpe de dignidad.

El Sr. MON: Pido la palabra para una alusión. El Congreso habrá oído con sentimiento una especie que nos ha afectado a todos. Ningún gobierno ha tenido la intención de arrojar a las Cortes por la ventanilla.

El Sr. PRESIDENTE: Considere V. S. lo dado que es al señor Campoamor a esas frases poéticas que no llevan intención nueva de ofender.

El Sr. MON: Conste que ni nosotros ni ningún ministro hemos tenido intención de echar a las Cortes por la ventanilla, y pido a los señores ministros que no consentan tampoco que se diga que hay aquí quien quiera echar al gobierno por la puerta. Señores, antes de la votación jamás estuvo en nuestro ánimo disolver las Cortes. Encargado con mi amigo el señor Armero de formar ministerio, la primera persona a quien me dirigí fué al presidente de las Cortes. Tal es el respeto que siempre he tenido a los cuerpos colegisladores. Quede, pues, sentada que hasta después de la votación no hemos tenido el proyecto de disolver las Cortes; otro día entraré en mas pormenores y contestaré a otras alusiones; por ahora terminará rogando al señor presidente que no consienta que se diga que hay ministros que quieren echar a las Cortes por la ventanilla, ni Cortes que pretenden echar por la puerta al gobierno.

El señor PRESIDENTE: No puedo satisfacer los deseos del Sr. Mon sino del modo que lo he hecho, llamando varias veces la atención del señor Campoamor.

El Sr. FERNANDEZ DE LA HOZ, ministro de Gracia y Justicia: Pido, señores, la palabra, cuando el señor Mon dirigió una especie de reprensión al ministerio acerca de las palabras pronunciadas por el señor Campoamor. Si el gobierno hubiera creído que las palabras del señor Campoamor podían ofender en algo a la dignidad del ministerio o la prerrogativa de las Cortes, se hubiera levantado sin necesidad de excitación ninguna, porque tiene el propósito de no exar de ninguna manera la publicidad, y por eso se presentó a las Cortes desde el primer momento en que fué nombrado, y volvió a los cuatro días a decir que estaba pronto a entrar en una discusión completa.

Nosotros no ocultamos nunca la cara, y tenemos la frente muy alta; por mi parte, separado completamente de la política desde cierta época, no he hecho mas que deplorar en mi retiro las escisiones del partido moderado, a las que nunca he contribuido; y hoy, de acuerdo con mis compañeros de gabinete, procuré unir este partido. Por eso hemos levantado la bandera de la Constitución de 1845, y por eso podemos decir que somos los genuinos representantes del partido moderado.

Yo no quiero entrar en la cuestión de uno o mas votos: creo que tendremos el apoyo de las Cortes, y ya vendrán votaciones solemnes en que esto se manifieste. Nosotros gobernaremos con los principios del partido moderado; pero entendiendo que tenemos que gobernar para el país entero. Por lo tanto, los ministros presentarán en su día en toda su extensión los principios que profesan, y pueden decir desde luego muy alto, como el señor Martínez de la Rosa, que no han conocido otro camino para llegar al poder que de aquí al régio alzar y al regio alzar aquí.

El Sr. MON: ¿El señor ministro no me ha comprendido? Yo no he querido hacerle una reconvencción, sino solamente llamar su atención, porque creía que debía manifestar que no estaba en ánimo de echar a las Cortes por la ventanilla, ni tampoco de dejar que le echaran por la puerta.

El Sr. BORRERO: Señores, si en el interior del señor Santa Cruz y del señor Martínez de la Rosa estaba el provocar esas explicaciones, no está menos en el de la mayoría el explicar su conducta en este punto.

Lo causado de la Cámara me haré reducir algún tanto mi discurso, por lo cual tendré necesidad de rememorar el nombramiento del gabinete anterior.

Cuando S. M. llamó a los señores que componían el ministerio presidido por el señor duque de Valencia, a los consejos de la corona, acababa de pasar una época de división del partido moderado, y todos debíamos animos a aquel gabinete, a quien no era necesario preguntar cuál era su bandera, porque además del nombre autorizado del señor duque de Valencia, todos sabíamos desde luego cuál era; pero cuando por renuncia de este fueron nombrados los señores ministros del último gabinete, era preciso saber cuál era su pensamiento, y el gobierno guardó una profunda reserva con todos los hombres del partido moderado, hasta la punto, que cuando en 30 de diciembre se iba a reunir las Cortes no se sabía cuál era el candidato que presentaba para la presidencia.

Por esa razón se reunió la mayoría y eligió su candidato, ya que el gobierno no le presentaba ninguno, ni por una tendencia reaccionaria, porque las ideas han tenido necesidad de variar con las circunstancias, y hoy no pueden ser las mismas que el año de 1852.

Veamos, pues, el señor Martínez de la Rosa, si habré oído con dolor sus palabras.

Así, pues, señores, no es el retroceso la idea de la mayoría de la cámara. Cerecamos de la discusión de la contestación al discurso de la Corona, y en ella se verá si se reduce mucho ese número de 118 señores diputados.

El señor marqués de CERVERA: Después de las palabras del señor Campoamor, debo manifestar que, tanto en la tolerancia en materias de imprenta, como en todos los demás puntos, estaba mi conducta de acuerdo con la del ministerio presidido por el señor Armero, y que si el gobierno no modificó la ley de imprenta, fue porque no podía hacerlo por sí solo; que sobre este punto versaba uno de sus proyectos.

El señor MAZO: Pido la palabra para una alusión personal.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El señor MAZO: Pienso, señores, ser muy breve para responder a la alusión que ha dirigido a ciertos individuos el señor Santa Cruz. S. S. está en el punto de ser votado en esta cuestión de una manera que para ser contradictoria con la conducta que observamos con el gabinete presidido por el señor duque de Valencia. Nosotros combatimos aquel gabinete, porque sin una necesidad perentoria, tendía a restringir demasiado la libertad de la imprenta.

Después vino el ministerio Armero, y nosotros estuvimos en una actitud expectante; mas pasaron días, semanas y meses, y aquel ministerio no emitió ninguna idea, porque no tenía ideas ni principios; todavía, señores, hay quien se sorprende de que hayamos formado esta coalición. No se recuerda que el ministerio Armero contenía en su seno una coalición mas repugnante y mas odiosa, porque dos de sus miembros se habían llenado de dictarios en este sitio y en la prensa. Creímos que no tenía ideas, como he dicho, y vimos que no encontraba siquiera un presidente para las Cortes, por mas que le buscaba, y solo la tuvo a última hora, cuando ya no habíamos reunido y habíamos encontrado lo que el gobierno no hallaba; cuando ya estábamos convencidos de las ideas y de la conducta de un ministerio que se oponía al partido moderado. De un ministerio que prescindía de todas las notabilidades de nuestro partido.

Además, aquel gabinete avanzaba hacia las ideas del partido llamado vicalvarista; y como este compuesto de un escaso número de personas, debía a su vez ser absorbido por el progresista, los moderados debíamos de atearle para evitar esto, diciéndoles: «Los progresistas defienden este ministerio; luego no puede ser aceptable para nosotros los moderados.»

En cuanto a la cuestión de las ideas del año 52, que se supone que profesó el Sr. Bravo Murillo, nosotros hemos creído otra cosa. Ya lo veremos. Encontramos una persona dignísima a quien dar la presidencia, y se la hemos dado. Ahora todos juntos llegaremos al fin de la jornada.

El Sr. SANTA CRUZ: Señores, he oído con el mayor detenimiento los discursos que ha motivado mi interposición, y ampararé por manifestar al gobierno, que celebro mucho haber oído de los labios del señor ministro de Gracia y Justicia que desea la publicidad, y que cuando S. S. se sirvan explicar sus principios, entonces los juzgaré como con exactitud.

En cuanto a las reacciones del señor Martínez de la Rosa, no me detendré en ellas, porque respecto a ciertas elevadas consideraciones; y por lo que toca al señor Borrego, yo me he alegrado mucho de oír de los labios de S. S. que no se tendía a la reforma del año 52; pero aunque S. S. es muy autorizado, sin embargo, como eran esas siempre sus ideas, sería muy de desear que esas palabras en la boca de las personas que hoy pueden aspirar al poder.

El Sr.



## CRONICA GENERAL.

—Asómbrate, Breton.—Veintidos mil francos debe recibir Alejandro Dumas (hijo) por la propiedad del drama titulado *Le fils naturel*, que se está representando en el teatro del *Gymnase*. Si añadimos igual cantidad, y nos quedamos cortos, por los derechos de representación, resultará una bonita suma que los autores dramáticos españoles deben considerar como fabulosa.

—¡Pum, pum!—El regimiento de Ingenieros principia hoy, continuando en los días sucesivos, desde las once a las tres, el ejercicio de tiro al blanco en el arroyo de Abroñigal.

—Otro mas.—Ya hemos perdido la cuenta de los periódicos nuevos que en el corto espacio de un mes han ido apareciendo sucesivamente. No hace muchos días que anunciábamos la publicación de *La Conversación*, *El Album literario*, *El Minero de Almería*, *La Paz*, *El Iris*, *El Pensil de la armonía* y otros, y hoy tenemos que dar cuenta de otro nuevo colega de ciencias, artes y literatura que con el título de *Plus ultra* y dirigido por D. Juan Romá, arquitecto de la real academia de nobles artes de San Fernando, se presentó ayer en nuestra redacción a hacernos la visita de costumbre.

Desde la publicación del famoso proyecto de ley de imprenta, se ha desarrollado un furor tal por el periodismo, que dentro de poco, si esta manía prosigue, será necesario traer los periodistas del extranjero.

—Me alegro.—El empedrado de la calle Ancha de San Bernardo, sigue a paso de carga y es de esperar que quede espedito para el tránsito de los carruajes, antes de concluirse la semana. Ayer llegaba hasta el esquinazo de la calle del Pez, y los estudiantes por lo tanto no tienen ya que quejarse de los graves apuros en que antes se veían para llegar a la Universidad.

—No fue nada.—El domingo a la una de la tarde llamaba la atención de los transeúntes que cruzaban por la calle de Jacometrezo una espesísima columna de humo que salía del tejado de una casa sita enfrente de la travesía de Moriana. Tocaron a fuego en la parroquia de San Martín, acudieron las bombas, municipales, aguadores, camillas de socorro, etc., y luego que los individuos del cuerpo de bomberos subieron a reconocer el tejado de la casa, bombas, municipales, aguadores y curiosos, todos desaparecieron de la calle de Jacometrezo en distintas direcciones. El motivo de aquella pequeña alarma, según pudimos colegir de las confusas palabras de una vieja sin dientes que asomaba la cabeza por un ventanillo, fue que uno de los vecinos irritado por haber recibido calabazas de su novia, prendió fuego a una resma de cartas amorosas que de la ingrata tenía, desahogando de este modo su coraje y asustando a los transeúntes que por aquella calle acerbaban a pasar.

—Libro curioso.—El día en que se inauguró la línea férrea que pone a Madrid en comunicación con el Mediterráneo, se hallará espuesto a la

venta pública un curioso libro, que con el título de *Guía del viajero por el ferro carril de Madrid a Alicante*, se acaba de imprimir. Esta obra, recomendable de por sí sola para el viajero, es muy importante para todos aquellos que necesiten saber a punto fijo cualquier noticia relativa al ferro-carril en sus numerosas y variadas dependencias.

—Ingenio báquico.—¿Quién fue Diógenes? preguntaron en cierta ocasión a un filósofo que estaba beodo:

—Un gran filósofo, respondió tambaleándose.

—Un gran borracho, replicó el interpelante, como lo demuestra el pintarle dentro de una cuba.

—Indemnización.—Se acaba de declarar al señor duque del Infantado con derecho a la indemnización de los diezmos que percibía en 50 pueblos de la provincia de Palencia.

—Mujer de encargo.—Después de haber conseguido un americano una regular fortuna, pensó en casarse; pero quería para esposa una mujer que tuviera ciertas cualidades. No obstante, fuese desgracia ó mala voluntad, no pudo encontrar el ideal de sus ensueños.

Aburrido, escribió a su correspondiente de Londres que era la exactitud y la honradez en persona. Espuestos sus asuntos en materia de lana y algodón pasó al renglón matrimonial diciéndole:

«Tengo resuelto tomar estado; mas aquí no me es dable hallar una joven que me convenga. No dejes, pues de remitirme con el primer cargamento la que reúna las condiciones siguientes:

«El dote es lo que menos debe ocuparnos; pero mi futura debe pertenecer a una buena familia, tener de veinte a veintidos años de edad, estatura regular, ni coja ni jorobada, de un carácter amable, cuya virtud no tenga manilla alguna, sana y robusta. Insisto en esto para que pueda soportar la travesía sin novedad y no me sea obligado a tomar otra a su llegada.

«Si viene tal como la deseo por la presente carta, endosada por V. ó en su defecto con certificados legalizados, me comprometo a casarme dentro del término de quince días con aquella a quien la confies. En fé de lo cual firmo

William R.»

Como ingleses y americanos están hechos para comprenderse cuando se trata de rarezas, el correspondiente de Londres no se extrañó mayormente al leer la epistola de su amigo, y trató de darle puntual cumplimiento. Después de varias investigaciones creyó haber encontrado la mujer que se le pedía: una joven pobre, de buena conducta y de familia decente que no titubeó en aceptar las susodichas proposiciones.

Provisita, pues, de sus competentes certificados embarcóse para América en el buque consignado a su presunto esposo. Abajo de la lista en que se anotaban las mercancías había un renglón que decía:

«Idem, una joven de veintin años, de calidad, condición y formas apetecidas según documentos certificados.»

Llegó la nave a feliz término, y William que la esperaba se presentó en el muelle. Viendo a una joven

hermosa bajar con el capitán se dió a conocer. Entonces esta le entregó la carta del correspondiente en cuyo dorso se leía:

«La dadora de esta es la esposa que me habéis mandado embarcar.»

—Señorita, dijo el americano, nunca he protestado ninguna de mis letras y ciertamente desde que os he visto me libraré muy bien de comenzar por la que me traeis; al contrario me consideraré como muy dichoso si participais del mismo placer que experimento yo al cumplir mi compromiso.

A los quince días William escribió a su correspondiente acusándole recibo de su esposa, y dándole las gracias por el acierto que había tenido en la elección.

—Album musical.—Mr. Emilio de Combes, profesor del conservatorio imperial de París, ha remitido a S. M., por conducto del Sr. Arango, un precioso album musical, con seis composiciones sobre motivos españoles, en recuerdo del natalicio del príncipe, cuyo presente ha recibido S. M. con su natural benevolencia, y el ministro actual de Estado ha contestado al autor en los términos mas lisonjeros.

—Cátedra.—La de economía matemática, se abrió para el curso de 1855, el miércoles 27 del corriente, a las siete de la noche, y continuará en igual día y hora de cada semana en la cátedra, sita en la calle del Torco, núm. 5, piso segundo.

La matrícula se halla abierta en dicho local desde las nueve a las doce de la mañana.

—Te llevaré, Carolina.—El día 20 del corriente es el destinado por la empresa de los bailes de máscaras del teatro de la Zarzuela para que tenga lugar la inauguración de los mismos. Para ello se están haciendo en aquel teatro grandes preparativos y cuantiosos gastos, que seguramente recompensará el público con su asistencia, tanto mas, cuanto que estos bailes van a esceder en lujo a los que tienen lugar en el régio coliseo.

—Fiammina.—El sábado se representó en el teatro francés la *Fiammina*, de Uehard, drama que ya hemos visto en el Circo con el título de *Dos artistas*. La justa reputación de esta obra literaria contribuyó a que el teatro estuviera mas concurrido que de costumbre. La ejecución por parte de los actores encargados de interpretarla, no satisfizo por completo al público, a pesar de que todos reconocían los buenos deseos de que se hallaban animados.

—Horas perdidas.—Se ha repartido la segunda entrega de esta obra del Sr. Frontaura. Contiene las poesías siguientes: *Vanidad*, *Mucho y nada*, *Aurora*, *La vida del hombre*, dos letrillas y fabulas.

—Viajero modesto.—Acaba de llegar a esta corte,

Procedente de Cangas de Tino, ó si no entendi mal, Cangas de Oais, de una de estas dos Cangas, según creo, un astur patizamo, gordo y feo, que va de paso a Roma por París.

El pobrejillo es algo simple, y necesita la protección de las personas discretas.

M. Terrijos.

## OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

TERMOMETRO.					
EPOCAS.	REANUN.	CENTISA.	BAROM.	NO.	VIENTOS.
7 de la m.	4	b. 0.	5	b. 0.	26 p. 3
12 de la t.	6	s. 0.	73	s. 0.	26 p. 33
5 de la t.	4	s. 0.	5	s. 0.	26 p. 2

## EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.

Es el día 25 del año y el 35 del invierno.  
SOL. Salíó a las 7 h. y 22 m.—Se pone a las 5 y 00 m.  
LUNA. 6 de su edad.—Aparece a las 8 y 26 m. de la n.—Pasa por el meridiano a las 1 y 17 m. de la n.—Su retardar para mañana serán 46 m.—Se oculta a las 6 h. y 14 m. de la n.  
La ecuación del tiempo es de 10 m. y 5 s.  
Los relojes deben señalar al medio día verdadero, ó al pasar el sol por el meridiano, las 12 h. 10 m. y 5 s.

## CRONICA RELIGIOSA.

## SANTO DE HOY.

San Policarpo, obispo, y Santa Paula.

## CULTO DIVINO.

Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de la Concepción Gerónima, donde se celebra solemne función a Santa Paula, con misa mayor a las diez y pangeigios que dirá D. Agapito Cabrera, y por la tarde solemnes completas y reserva.—Sigue la novena de Nuestra Señora de la Providencia en la iglesia de San Antonio del Prado, predicando por la mañana D. Eugenio Aguado, y por la tarde D. Valentín Sánchez Martín. También continúa la de la Santísima Virgen de la Buena Muerte en el colegio de Niñas de Loreto, siendo orador por la tarde D. Gregorio Montes.—Igualmente prosigue la novena que en honor del misterio de la Purificación de Nuestra Señora dió ayer principio en la parroquia de Santa María, predicando don Francisco Bercolet.—Y en los Italianos y oratorios habra por la noche devotos ejercicios.  
Se reza en San Policarpo, obispo y mártir, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de las octavas de San Ildefonso y San Vicente.

## CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 25 DE ENERO DE 1855.

## Precios al contado publicados en Bolsa.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 38,90 c.  
Inscripciones de id. id., 00.  
Titulos del 3 por 100 diferido, 26,55.  
Inscripciones de id. id., 00.

## Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Material del Tesoro preferente con interés, 00 p.  
Material del Tesoro no preferente con interés, 00.  
Amortizable de primera, 13 d.  
Amortizable de segunda, 7,75 d.  
Deuda del personal, 9,80.  
Acciones de carreteras al 6 por 100 anual: emisión de 1 de abril de 1850, Fomento, de 4000, 89 p.  
Idem de 2000, 90,25 d.  
Idem 1 de junio de 1851, de 2000, 89,25 d.  
Idem 31 de agosto de 1852 de 2000, 86,75 p.  
Acciones del canal de Isabel II, de 1 a 1000 rs., 8 por 100 anual, 104,50 d.  
Acciones del Banco de España, 148.

## MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS DE ESTA CAPITAL EL 25 DE ENERO.  
4138 fanegas de trigo.  
3069 arrobas de harina de id.  
4220 libras de pan cocido.  
11458 arrobas de carbon.  
89 vacas, que componen 36869 libras de peso.  
461 carneros, que hacen 10795 libras de peso.  
202 cerdos.

## PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EL DIA 24.

	Rs. vn.	Cm.
Carne de vaca.	51 a 55	18
Id. de carnero.	75 a 95	34
Id. de ternera.	134 a 140	46
Tocino añejo.	79 a 87	12
Idem fresco.	120 a 138	40
Idem en canal.	64 a 66	46
Lomo.	31 a 42	40
Jamon con hueso.	30 a 44	10
Aceite.	26 a 30	9
Vino.	30 a 34	12
Pan de dos libras.	17 a 24	8
Garbanzos.	52 a 58	20
Judias.	4 a 5	2
Arroz.		
Lentejas.		
Carbon.		
Jabon.		
Patatas.		

## PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 24.

Trigo. de 50 a 63 rs. vn.  
Cebada. de 28 a 30 do. vn.  
Algarrobas. de 36 a 38 do. vn.  
Lo que se hace saber al público para su inteligencia. Madrid 24 de enero de 1855.—El alcalde-corredor, duque de Sexto.

## TEATROS.

REAL.—A las ocho y media de la noche.—*Non opera en dos actos.*

ZARZUELA.—A las ocho de la noche.—*Sinfonia. Los magayres.*

NOVEDADES.—A las ocho de la noche.—*El di en tres actos y en verso La vida de Juan soldado. El baile La linda gitana. Y el sainete La estera.*

PRINCESA (antes de la Cruz).—A las ocho de la noche.—*Sinfonia. La comedia en cuatro actos Las vesuras de Juana. La danza gallega, baile.*

CIRCO DE PAUL.—Compañía ecuestre bajo la rección de los señores Price é hijo.—A las ocho de la noche.—Los difíciles saltos del puente de Berny. *El Hércules*, ejercicios de fuerza por Mr. Steritz bach.

PABELLON ESPAÑOL.—Esta sociedad celebra 7.º baile de máscaras el miércoles, de nueve y diez a dos de la madrugada, en los salones de la casa Capellanes.

Los señores socios que no hayan recibido sus acciones pueden pasar a recogerlas a la secretaría, establecida en el mismo local, desde las diez de la mañana hasta las nueve de la noche.

Editor responsable, C. EL CONDE DE MAULE.

MADRID, 1855.

Imprenta de D. Francisco Dávila,

calle de Pizarro, núm. 3.

## ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

## EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los días menos los lunes, y además de las mejoras materiales y del aumento en los medios de publicidad, de la extensión que tiene la edición de provincias, para llevar a estas las diversas noticias con la misma antelación que los diarios de tarde, contendrá periódica y oportunamente REVISTAS DE MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MUSICA Y ACADÉMICAS, y de otros géneros, haciendo que la sección recreativa, el folletín, inserte casi siempre novedades originales inéditas de autores acreditados, de la que ya tenemos muchas en nuestro poder.

También nuestros suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS de 10 a 12 líneas cada uno.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRIPCION EN MADRID. Dóce reales al mes, llevado a domicilio, y treinta y seis por tres meses.

En la administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Oliveros, calle de la Concepción; Duran, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRIPCION EN LAS PROVINCIAS.

Diez y seis reales por un mes franco de porte; cuarenta y cuatro por trimestre en casa del correspondiente, y cuarenta remitiendo directamente esta cantidad a la administración del periódico.

En casa de los correspondientes de El Occidente, que los tiene en todas las poblaciones de alguna importancia; y en las principales librerías y en todas las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca, dirigida al administrador, incluyendo libranza ó sellos del franqueo, certificando la carta en este último caso, y siendo de cuenta del suscriptor el importe del certificado.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales por seis 150, y por un año 250.

LECCIONES DE FORTIFICACION PASAJERA O de campaña aprobadas de real orden, previo el parecer de la junta superior facultativa del cuerpo de ingenieros, y explicadas en la academia de sargentos primeros de infantería afecta al colegio del arma, por el comandante graduado profesor del mismo, D. Juan Jerez y Arraga.

Esta obra, para cuyo estudio solo se necesitan nociones de aritmética y geometría, y que en lo general se cifra en aplicaciones puramente prácticas, impresa en 8.º francés con seis láminas litografiadas, se vende en Madrid en la librería de Gaspar y Roig, calle del Príncipe núm. 4.

ALMONEDA.—SE HACE DE TODOS LOS MUEBLES pertenecientes a una casa; son casi nuevos y de buen lujo. En la calle del Pez, núm. 11 duplicado, cuarto segundo de la derecha, estarán de manifiesto todos los días de diez de la mañana a dos de la tarde.

## DICCIONARIO

DE  
ARANCELES JUDICIALES, DERECHOS DE HIPOTECAS Y USO DEL PAPEL SELLADO, COMPLEMENTO DEL TEORICO PRACTICO DEL ENJUICIAMIENTO CIVIL,

DE  
D. Pedro Lopez Claros y D. Francisco Fabregas del Pilar.

Esta obra es necesaria a los funcionarios de la administración de justicia, por haberse comprendido en la correspondiente palabra alfabética las disposiciones vigentes sobre aranceles judiciales, derechos de hipotecas y uso del papel sellado.

Igualmente se hallan los derechos correspondientes a los asesores de los jueces de paz y los que devengan los secretarios y porteros de los mismos juzgados en los negocios de las peculiaridades atribuciones de estos y en los casos en que apliquen dichos jueces a los de primera instancia, según la ley de enjuiciamiento civil y real decreto de 28 de noviembre de 1850, expresándose también las prácticas que se observan respecto a los actos de conciliación y juicios verbales en Madrid y al aumento y modificaciones que pudieran hacerse en los derechos de los secretarios y porteros de dichos juzgados.

Se insertan en el cuerpo del mencionado Diccionario los emolumentos correspondientes a la secretaría de la interpretación de lenguas y se acompaña un cuadro sinoptico comparativo de los derechos de hipotecas, clasificado por épocas, con las observaciones oportunas para la graduación del derecho que respectivamente haya devengado la hacienda pública.

La obra forma un tomo en 4.º de 32 pliegos y se vende a 16 rs. en Madrid y 18 en provincias, franco el porte, debiendo hacerse el pago en metálico, ó en libranzas ó sellos de correos.

Los correspondientes disfrutaran las mismas ventajas que los que lo han sido ó fueren del Diccionario del enjuiciamiento civil.

La administración está cargo de D. José Feltrer, calle de Santa Bárbara, núm. 2, cuarto principal de la derecha, a quien deberán dirigirse los pedidos.

También se vende en Madrid en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Publicidad, pasaje de Matheu, y Poupart, calle de la Paz; y en provincias, en las principales librerías.

ANATOMIA DEL CORAZON.

NOVELA ORIGINAL  
DE DON TEODORO GUERRERO.

Segunda edición.

Se ha hecho una edición correcta y esmerada de esta novela de costumbres contemporáneas que ha visto la luz en las columnas del periódico *El Estado*. Forma un tomo de cerca de 400 páginas y se vende al finísimo precio de 6 rs. en Madrid en las librerías de Duran, calle de la Victoria; Lopez, calle del Carmen; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Cuesta, calle Mayor; y la administración de *El Estado*, plaza de Bilbao, número 13, cuarto bajo, y en la imprenta Española, calle de Torija, núm. 14.

A provincias se remitirá el tomo franco de porte, remitiendo diez y siete sellos de 4 cuartos en carta por del administrador de *El Estado*.

## NOVELA ORIGINAL ESPAÑOLA. EL ANGEL DE LA MUERTE, por don Manuel Murguía.

Conocido es, y bien reputado está, el nombre del señor Murguía entre los novelistas españoles. Su fecunda imaginación, sus típicos caracteres, la narración desembarazada y correcta, un estilo severamente castizo, le hacen al señor Murguía ocupar un puesto nada oscuro para su edad, entre nuestros novelistas contemporáneos.

La empresa de *La Crónica*, deseara siempre de proporcionar a sus suscritores las obras mejores y mas interesantes para formar con ellas la Biblioteca de novelas que a tan infimo precio ofrece a aquellos, ha adquirido la propiedad de la bella obra del señor Murguía titulada *El Angel de la muerte*, que forma un tomo en 8.º prolongado y se vende a los siguientes precios.

Para los suscritores a *La Crónica* . . . 3 rs.  
Para los que se suscriban por 6 meses . . . 4 rs.  
Para los que se suscriban por 3 . . . 5  
Para los no suscritores . . . . .

Se vende en la administración de *La Crónica*, Lobo, 19, principal, y en las librerías de Bailly-Baillière, calle del Príncipe, 11; de Duran, calle de la Victoria, número 3; y de Leocadio Lopez, calle del Carmen, frente a la iglesia del mismo nombre.

Los que quieran comprarla desde provincias pueden dirigir sus pedidos al administrador de *La Crónica*, Lobo, 19, principal, acompañando el importe en sellos de correo, y un real mas, también en sellos, para franquear la obra y remitirla inmediatamente.

## IMPORTANTE.

Deseara la empresa de *La Crónica* hacer un obsequio a los periódicos de la corte y de las provincias, ha determinado vender la novela *El Angel de la muerte* al precio de 5 rs. para todo el que sea suscriptor a cualquier periódico de Madrid ó de las provincias.

La biblioteca de novelas de *La Crónica* tiene ya publicada, y en venta tiempo há, la preciosa novela *Ernesto Maltravers*, original de Bulwer.

ACADEMIAS DE FRANCES, INGLÉS E ITALIANO, bajo la dirección del profesor don Clemente Cornells, autor de las gramáticas francesa, é inglesa. También da lecciones particulares de los mencionados idiomas, y enseña el español a los extranjeros. Véndense dichas gramáticas, cada una a 16 rs. en rústica y 20 en pasta, en las librerías de la Publicidad, pasaje de Matheu; Bailly-Baillière, calle del Príncipe, número 11, Cuesta, calle Mayor, y en casa del autor.

GUÍA DE MADRID.

CALENDARIO PARA 1855.

Libro curiosísimo, útil é indispensable a todas las personas. Un tomo de cerca de 300 páginas.

Se vende a cuatro reales en la imprenta de Ginés Hernández y Artés, calle de los Leones, núm. 2, y en su despacho calle de Fuencarral, núm. 24, almacén de papel.

Por los mismos cuatro reales cada ejemplar, se envía a las provincias, franco de porte, si el pedido viene acompañado de su valor en libranza ó sellos de cuatro cuartos.